

LOS PAZOS DE ULLOA

De

Emilia Pardo Bazán

Adaptación teatral de

Eduardo Galán

Versión 4 de 8 de junio de 2021

PERSONAJES

Por orden de intervención:

1. **DON JULIÁN:** sacerdote tímido y apocado, cara de buena persona. Unos treinta y ocho o treinta y nueve años.
2. **SABEL** (28/30 años, salvaje, sensual, atractiva, rural) / **RITA** (27 años, hija del señor de La Lage, señorita atractiva y también sensual, educada, coqueta, espontánea, risueña)
3. **DON PEDRO (EL MARQUÉS DE ULLOA):** 45 años, atractivo, fuerte, duro, rudo, directo, soberbio.
4. **PRIMITIVO** (60-65 años, montaraz, con mirada penetrante, seco, padre de Sabel) / **PÁRROCO DE NAYA** (Don Eugenio, la misma edad, conservador, afable) / **SR. DE LA LAGE** (Don Manuel Pardo de la Lage. LA misma edad, de aspecto refinado, culto, educado, cortés, de buenas formas)
5. **NUCHA:** 24-26 años, hija del señor de La Lage, débil, feúcha, religiosa, muy buena persona, educada, asustadiza y heredera de su madrina)
6. **MÉDICO** (30 años, liberal, revolucionario, culto).

ESPACIOS ESCÉNICOS

1. CAMPO. EXTERIOR DE LOS PAZOS DE ULLOA.
2. COCINA DE LOS PAZOS.
3. DORMITORIO DE DON JULIÁN EN LOS PAZOS. (Solo en la primera parte de la obra)
4. BIBLIOTECA DE LOS PAZOS.
5. SALÓN DE LA CASA DEL SR. DE LA LAGE EN SANTIAGO
6. HABITACIÓN DE NUCHA EN LOS PAZOS. (En la última parte de la obra, podría servir el dormitorio de don Julián con algún cambio)
7. CEMENTERIO DE NAYA

PRÓLOGO

EN PROSCENIO. DON JULIÁN SE DIRIGE AL PÚBLICO.

DON JULIÁN

En el año de 1886 doña Emilia Pardo Bazán me convirtió en personaje de su novela “Los Pazos de Ulloa”. Un año antes Clarín, que no quería mucho a doña Emilia, había publicado “La Regenta”. De alguna manera guardo cierto parecido con el cura de la novela de Clarín, don Fermín de Pas. Aunque yo me siento más conforme con el destino que me asignó la escritora gallega y que ahora me invitan a mostrar en los teatros. Nunca tuve claro por qué fui al seminario. Mi madre decidió por mí. Mi madre o el señor de la Lage, en cuya casa vivíamos y en donde mi madre servía como cocinera. Apenas había cumplido los once años cuando el señor me comunicó que me iría a estudiar el bachillerato al seminario de Orense, que allí aprendería gramática, geografía, aritmética y todo lo necesario para ser un hombre de provecho. Y que tal vez podría sentir la llamada de nuestro Señor y entregarme a la vida sacerdotal. A pesar de mi edad, era consciente de que el hijo de una cocinera carecía de futuro y que aquella sería una oportunidad para ascender en la escala social. Como mi madre, soy incapaz de llevar la contraria a los señoritos y ando temeroso de las gentes. Cuando el director del seminario me dijo que Dios me había llamado para ordenarme sacerdote, no me atreví responderle que a mí no me había llamado nadie. Pero no puedo luchar contra la naturaleza. Soy sumiso y pacífico, como mi madre. No intento justificarme. Con este carácter, ¿qué iba a hacer un pobre curilla como yo ante lo que presencié y viví en los Pazos de Ulloa?

ACTO 1

VIOLENCIA Y SEXO EN LOS PAZOS DE ULLOA

ESCENA 1

En el campo. Camino de los pazos de Ulloa. Última hora de la tarde. Sombras de árboles y vegetación agreste.

EN PRIMER TÉRMINO DEL ESCENARIO. EN EL CAMPO. DON JULIÁN, EL CURA, TREINTA Y MUCHOS AÑOS, CASI CUARENTA, DE ASPECTO BONDADOSO, VA CAMINANDO CON SU MALETA Y CARA DE CANSANCIO. VISTE SOTANA, SOMBRERO HONGO CALADO HASTA LAS CEJAS, GUANTES Y ALZACUELLOS. LIMPIO, FORMAL. LLEVA EL MIEDO MARCADO EN LA MIRADA. SE OYEN LADRIDOS DE PERROS LEJANOS. DON JULIÁN MIRA A UNO Y OTRO LADO, TEMIENDO CUALQUIER ASALTO. SE CRUZA CON SABEL, VEINTISIETE / TREINTA AÑOS, ATRACTIVA, VESTIDA DE CAMPESINA, TRANSMITE AIRE SENSUAL.

DON JULIÁN

Buena mujer, ¿tendría usted la bondad de decirme si falta mucho para la casa del señor marqués de Ulloa?

SABEL

¿Para los Pazos de Ulloa?

DON JULIÁN

Eso es.

SABEL

Los Pazos están allí (Y EXTIENDE LA MANO PARA SEÑALAR UN PUNTO INCONCRETO EN EL HORIZONTE). Tiene que seguir hasta aquel pinar, ¿lo ve? (DON JULIÁN AFIRMA CON LA CABEZA) Y luego le cumple torcer a mano izquierda, y luego bajar a mano derecha por un atajiño hasta el crucero. En el crucero ya no tiene pérdida, porque desde allí se ven los Pazos.

DON JULIÁN

¿Pero como cuánto faltará?

SABEL

Un bocadito.

DON JULIÁN

¿Y cuánto es un bocadito?

SABEL

Como la carrerita de un perro. (SIGUE SU CAMINO) Tengo prisa. (ECHA A CORRER)

DON JULIÁN
Muchas gracias.

DON JULIÁN LA MIRA, MUEVE LA CABEZA DE UN LADO A OTRO. DEJA SU MALETA EN EL SUELO PARA TORMARSE UN RESUELLO.

DON JULIÁN
(PARA SÍ MISMO) Se me echa la noche encima y me muero de miedo. ¡Vamos, Julián, camina! (ECHA A ANDAR) Dios mío, socorre a tu pueblo del peligro.

SE OYEN LADRIDOS, DISPAROS Y VOCES HUMANAS CADA VEZ MÁS PRÓXIMOS. JULIÁN SE DETIENE Y MIRA CON TEMOR A UN LADO Y A OTRO DEL CAMINO.

VOZ EN OFF
¡Primitivo! ¡Por allí, a tu derecha! ¡Dos perdices, me cago en Dios! (DON JULIÁN SE SANTIGUA AL ESCUCHARLO)

VOZ EN OFF
Voy, señor.

POR EL LATERAL CONTRARIO DEL ESCENARIO ENTRAN EN ESCENA PRIMITIVO Y DON PEDRO. PRIMITIVO ES UN HOMBRE DE UNOS SESENTA AÑOS, DE ASPECTO DURO, DE MIRADA SALVAJE, DIRÍASE UN HOMBRE QUE IMPONE RESPETO, VESTIDO DE CAPATAZ, CON AIRES DE MANDO, PERO SIEMPRE SUBORDINADO A SU SEÑOR. DON PEDRO, EL MARQUÉS DE ULLOA, RONDARÁ LOS CUARENTA O CUARENTA Y CINCO AÑOS. ASPECTO MÁS CUIDADO, ROPA DE MÁS CALIDAD DENTRO DEL DESORDEN DE SU VESTUARIO Y SU AIRE DE CAZADOR. LLEVAN ZURRONES Y ESCOPETAS DE CAZA.

DON PEDRO
(A PRIMITIVO) Con la Iglesia hemos topado, Primitivo.

PRIMITIVO
(IRÓNICO. A DON PEDRO) Pues cumple ponerse a sus órdenes, que ya sabe el señorito que desde los púlpitos se gobierna la región.

DON JULIÁN
Perdonen, señores... ¿Podrían ustedes decirme si voy bien para casa del señor marqués de Ulloa?

DON PEDRO
¡Qué casualidad, Primitivo! Aquí tenemos al curita.

PRIMITIVO
(CON DESPRECIO INDISIMULADO) ¿Esto?

DON PEDRO

(A DON JULIÁN) Le esperábamos mañana por la mañana. (A PRIMITIVO) Te has librado de ir a buscarle a Cebre.

DON JULIÁN

(AMABLE) Allí me dejó la diligencia después de comer. Con las indicaciones del cochero me puse a caminar pensando que el camino no sería tan largo.

DON PEDRO

(A DON JULIÁN) Supongo que es usted el recomendado de mi tío, el señor de la Lage.

DON JULIÁN

Servidor y capellán. Y usted... ¿Es usted el señor marqués?

DON PEDRO

El mismo.

DON JULIÁN

(QUERIENDO SER AMABLE) Estoy reparando en que, si el señor de la Lage fuera su padre, no podría parecerse más.

DON PEDRO

¿Cómo siguen mis primas? La de años que no las veo...

DON JULIÁN

Las señoritas están muy bien, muy contentas. (SACANDO UNA CARTA DE SU SOTANA) Antes de que se me olvide. (LE ENTREGA LA NOTA).

DON PEDRO ABRE LA CARTA. MIENTRAS TANTO, PRIMITIVO ABRE SU BOTA DE VINO Y OFRECE AL CURA.

PRIMITIVO

Tome, vendrá usted seco.

DON JULIÁN

No, gracias. Yo no bebo.

PRIMITIVO

(DURO) Venga, no se haga el santo, curita, y beba. (LE PASA LA BOTA OBLIGÁNDOLE A BEBER CON UN GESTO DE DUREZA. DON JULIAN CON MUCHO ASCO DA UN TRAGO. SIENTE REPULSIÓN AL BEBER. DA UN ASPECTO DE BLANDITO Y AMANERADO)

DON PEDRO

(A PRIMITIVO, MOSTRÁNDOLE LA CARTA) Mi tío, que me envía un santo para que me predique y me convierta. ¿Tan pecador se me ve? ¿Qué te parece el cura, Primitivo? ¿Verdad que no mete respeto?

PRIMITIVO

Bah... Por lo que se ve, ahora se estila ordenar mequetrefes. Lleva el susto en el cuerpo. (SEÑALANDO SU ESCOPETA) Es para matar pájaros y conejos, no curitas.

DON PEDRO

¡Primitivo! No le asustes. (A DON JULIÁN) ¿Así que usted se llama Julián Álvarez?

DON JULIÁN

Para servirle como capellán de los Pazos durante muchos años, si usted quiere y Dios me lo permite.

YA EN LA ENTRADA DE LOS PAZOS.

DON PEDRO

Ande, entre en la cocina, y que Sabel le acompañe a su habitación.

SE OYE UN LADRIDO DE UN PERRO, SEGUIDO DE UN ¡AY! AGUDO Y A CONTINUACIÓN UN AULLIDO LASTIMERO DEL PERRO.

VOZ EN OFF DE SABEL

¡Maldita perra! ¡Cualquier día te parto la cabeza con una cacerola!

ESCENA 2

EN LA COCINA DE LOS PAZOS. UNA MESA LARGA DE MADERA, SUCIA, SIN MANTEL Y DOS BANCOS A CADA LADO. MIENTRAS SABEL PELA PATATAS, DON PEDRO SE PONE DETRÁS DE ELLA PARA BESARLA Y ACARICIARLA. SABEL LO RECHAZA. LA PASIÓN SE LE DESATA A DON PEDRO. EN UN LATERAL DEL ESCENARIO, COMO ESPECTADOR DE LA ESCENA, CASI EN LA OSCURIDAD, VEMOS A DON JULIÁN.

SABEL

Suelta, que no quiero ahora. ¡Que me dejes!

DON PEDRO

¡Te dejaré cuando yo quiera! ¿Está claro? (SE ABRE LA PUERTA, SE CIERRA. SE OYEN PASOS Y MÚSICA. SE SIENTE LA PRESENCIA DEL NIÑO. LOS TRES LO INDICAN CON SU MIRADA. SABEL DESAFÍA A DON PEDRO CON LA MIRADA. DON PEDRO LA ACERCA HASTA ELLA Y LA MIRA AMENAZANTE)

SABEL

¡Para ya! ¿No ves que está el niño?

DON PEDRO

¿El niño? Ni que fuera tonto...¡Ven acá, que tiene estos pechos que se me ofrecen como un racimo de uvas!

ENTRA DON JULIÁN, MUY AZORADO, PIDE DISCULPAS.

DON JULIÁN

Perdón. No quería molestar. Ya me voy. (HACE ADEMÁN DE IRSE)

DON PEDRO

No se vaya a ninguna parte. Aquí no molesta. ¿A ti te molesta que nos vea el curita? (SABEL NIEGA CON LA CABEZA)

DON JULIÁN

(AL PÚBLICO) Y me senté en el banco de la cocina (LO HACE) junto a Perucho, el niño. Tenía tan solo cinco años y estaba intentando curarse una mano herida con un trapo de cocina. ¡Pobre! Le había mordido un perro y le sangraba la mano. Debía dolerle mucho. Se quejaba de dolor. Don Pedro, colérico, arremetió contra él culpándole de que la Chula le hubiera mordido por molestarla. De repente sirvió un vaso de vino y se lo dio al niño. Ante mi asombro, Perucho se bebió el vaso de un trago, mientras iba calmando sus hipidos. Yo quería detener aquella barbaridad, Pero solo me atreví a preguntar. (A DON PEDRO, CON VOZ TÍMIDA) ¿No le hará daño tanto vino?

DON PEDRO

(CON VOZ ACHULADA) ¿Daño? Dele usted otros tres vasos y ya verá cómo resiste. ¿Hacemos la prueba?

DON JULIÁN

No, señor, es capaz de morirse el pequeño. Dele mejor de comer.

DON PEDRO

Sabel, que coma el chiquillo.

SABEL SIRVE PAN Y QUESO EN UN PLATO Y LO DEJA EN LA MESA.

DON PEDRO

Coma usted, don Julián. Le vendrá bien. (A VOCES) ¡Primitivo! ¡Primitivo! (PRIMITIVO ENTRA) ¡Trae una botellita del 59! (PRIMITIVO SALE. A DON JULIÁN) Va usted a beber el mejor tostado de la tierra. Dicen que tiene un secreto para que, sin perder el gusto de la pasa, empalague menos y se parezca al mejor jerez... No es como los de las otras bodegas, que se vuelven azúcar.

DON JULIÁN

Yo entiendo poco de vinos. Casi no bebo, solo agua.

DON PEDRO

El vino alegra la vida. (BESA A SABEL. DON JULIÁN BAJA LA MIRADA)

ENTRA PRIMITIVO CON LA BOTELLA DE VINO ABIERTA. SABEL SE SEPARA DE DON PEDRO. PRIMITIVO SE SIENTA CON DON JULIÁN EN LA MESA. TAMBIÉN SABEL, QUE SE DESABROCHA UN BOTÓN DE LA CAMISA Y MIRA PROVOCATIVA Y SENSUAL A DON JULIÁN.

PRIMITIVO

(DEJANDO LA BOTELLA EN LA MESA) Aquí la tiene, don Pedro.

DON PEDRO

(DON JULIÁN NIEGA CON LA CABEZA) El que no bebe no es hombre.

PRIMITIVO

Es un afeminado.

DON PEDRO

(PROVOCANDO A DON JULIÁN) Un marica.

PRIMITIVO SIRVE VASOS A LOS CUATRO.

DON PEDRO

Sabel, dile al curilla qué es lo que más te gusta en la vida.

SABEL NO CONTESTA

DON PEDRO

(DICIÉNDOSELO AL OÍDO A DON JULIÁN) Que la devore un hombre de arriba abajo. ¡Vamos, que la forniquen con la fuerza de un toro!

DON JULIAN

Por Dios, no sea usted tan grosero. Y no ofenda a Dios.

SABEL

Por mí no se preocupe.

DON PEDRO

Y por Dios no se preocupe.

DON JULIÁN SE SANTIAGUA

DON PEDRO

Mi querido tío me ha enviado a un curilla con repulgos de monja y pudores de doncella virgen.

SABEL SE ACERCA A DON JULIÁN, BEBE Y SE MUESTRA VOLUPTUOSA.

PRIMITIVO

(MOLESTO CON EL ACERCAMIENTO DE SABEL AL CURA) ¡Brindemos!
(ELEVANDO SU VASO) ¡Sangre de Cristo, cuánto ha que no te he visto!
(CHOCAN VASOS Y BEBEN TODOS MENOS DON JULIAN)

DON JULIÁN

(A DON PEDRO) ¿Qué pide el niño?

DON PEDRO

¿Qué ha de pedir? ¡Más vino, hombre!

DON JULIÁN

(AL PÚBLICO) ¡Cinco años! Tenía solo cinco años y el animal del capataz rellenó el vaso de vino y se lo tendió a Perucho. (A LOS TRES. ASUSTADO) ¿Pero han visto ustedes? ¡Se ha bebido el vaso de un trago! Les reproché. (AL PÚBLICO) No contento con los dos vasos, Primitivo le sirvió un tercero, que el niño volvió a beber con delectación y placer. Protesté con ira contenida. (A PRIMITIVO) ¡Se va a poner malo la pobre criatura! (AL PÚBLICO) Y Primitivo metió sus dedos en su propio vaso y se lo pasó por las sienes de Perucho al tiempo que le animó a bebérselo.

DON PEDRO

¡No seas bárbaro, Primitivo!

DON JULIÁN

¡Por Dios y por la Virgen! ¡Van a matar al niño! Además es un pecado mortal lo que están haciendo. (PRIMITIVO MIRA DESAFIANTE A DON JULIÁN, Oponiéndose) ¡Basta ya! (AL PÚBLICO) Pero Primitivo abrió la boca del niño y le echó el vino desde la botella, hasta que Perucho perdió el sentido y se derrumbó sobre mis hombros.

ESCENA 3

EN EL DORMITORIO DE DON JULIÁN. BASTA CON UNA CAMA ANTIGUA Y UN PERCHERO O LUGAR PARA DEJAR LA ROPA. TIENE UNA JARRA DE AGUA APOYADA EN ALGÚN MUEBLE. DON JULIÁN ESTÁ DE RODILLAS REZANDO. SOSTIENE UN GRAN CRUCIFIJO ENTRE SUS MANOS. BORRACHO. MEZCLA LA ORACIÓN DE LA SALVE CON SUS DESEOS. EMPIEZAN A VERSE PERSONAJES ONÍRICAS. ESTA ORACIÓN SE DISTRIBUIRÁ ENTRE LOS DISTINTOS ACTORES.

DON JULIÁN

Dios te salve, Reina y Madre del placer,
vida, dulzura y esperanza nuestra.
¡Qué dolor de cabeza!
Dios te salve, Julián,
Y te regale el vino y la carne.
A ti clamamos los desterrados, hijos de Eva,
A ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de locos montaraces.
Estoy borracho como una cuba.
Ea, pues, Sabel de las dos tetas,
digo, abogada nuestra,
vuelve a mí tus ojos lujuriosos,
y dame las fuerzas de tu hijo Jesucristo
para resistir al vicio y a la blasfemia.
Y después de este destierro en los Pazos, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre,
y aléjame de estas montañas malditas.
Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Sabel de los Pazos.
Yo me vuelvo a Santiago mañana en la primera diligencia.
La aldea y el campo envilecen y embrutecen.
¡Cómo voy a ser tan cobarde de huir!
¡Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor
Jesucristo! Amén. (SE SANTIGUA)

CAE RENDIDO SOBRE LA CAMA. SE QUEDA DORMIDO. LA LUZ SE VUELVE TENUE. ESTÁ SOÑANDO QUE ENTRA SABEL EN CAMISÓN, MUY LIGERA DE ROPA E INSINUANTE. BAILA SENSUAL UNA DANZA BURDA Y POPULAR BREVE PARA ÉL, MIENTRAS VA DESNUDÁNDOSE Y SE ECHA EN LA CAMA JUNTO A DON JULIÁN. EMPIEZA A RESTREGARSE CONTRA ÉL Y A TOCARLE. LE VA DESABROCHANDO LA SOTANA. DON JULIÁN JADEA DE PLACER. SE DA MEDIA VUELTA, LA BESA Y LA ACARICIA TODAVÍA CON LOS OJOS CERRADOS. DE PRONTO ENTRA PRIMITIVO CON SU ESCOPETA. APUNTA A DON JULIÁN, QUE GRITA “¡NOOOOOO!” HORRORIZADO, Y DISPARA. CON EL FOGONAZO, SE OSCURECE LA ESCENA. DON JULIÁN, ASUSTADO, SE DESPIERTA Y SE INCORPORA SOBRE LA CAMA. YA HA AMANECIDO.

DON JULIÁN

¡Por la Virgen santísima! ¡Qué susto!

EN ESE MOMENTO ENTRA SABEL CON UNA PALANGANA O BARREÑO. SABEL VISTE DESCUIDADA, CON UNA CAMISOLA AMPLIA QUE LE PERMITE VER SUS PECHOS CUANDO SE AGACHA. SUGERENTE.

DON JULIÁN

(ASUSTADO TODAVÍA POR LA PESADILLA) ¡Sabel! La próxima vez, das dos golpes a la puerta antes de entrar. Podría estar vistiéndome.

SABEL

Perdone, padre. Yo no sabía...

DON JULIÁN

Querría decir Misa esta mañana. ¿La capilla está preparada?

SABEL

Hoy no podrá. Don Pedro de momento la tiene cerrada. ¿Le dejo aquí la palangana para que se asee?

DON JULIÁN

Déjala ahí y luego, cuando yo no esté, limpia el cuarto, que parece que lleva un año deshabitado. (SABEL DEJA LA PALANGANA Y LE ECHA UN POCO DE AGUA DE LA JARRA) Por cierto, ¿cómo está el niño? ¿Le hizo daño lo de anoche? (SE LAVA LA CARA)

SABEL

No, señor. Durmió como un santiño y ya anda corriendo por la huerta. Mire. (LE INDICA UN LADO DEL ESCENARIO) ¿Lo ve? Allí está.

DON JULIÁN

No debes permitir que lo emborrachen. ¡Es un niño! ¿Por qué le dejas a Primitivo que le dé tanta bebida?

SABEL

¿Y qué quiere que haga? ¿No me voy a enfrentar a mi señor padre?

DON JULIÁN

(ASOMBRADO) ¿Tu señor padre? ¿Primitivo es el abuelo del niño? ¡Qué barbaridad! (SE SECA CON UNA TOALLA) ¿Se ha levantado ya el marqués?

SABEL

Sí. Estará en la huerta o en el cobertizo. No andará lejos a estas horas.

ESCENA 4

EN LA BIBLIOTECA. UNA ESTANTERÍA O UN MUEBLE CON LIBROS, CARPETAS, HOJAS SUELTAS, CUADERNOS...

DON PEDRO

Mañana le llevaré al soto para que vea cómo realizan la poda de matorrales y recogen los frutales.

DON JULIÁN

La verdad, señorito, yo de cosas de aldea no entiendo ni jota.

DON PEDRO

Deberá aprender. De momento se va a encargar usted de ordenar mi archivo. Aunque le advierto de que los papeles llevan tiempo sin moverse.

DON JULIÁN

Si usted me apartara lo moderno de lo antiguo, yo podría pegar lo roto y copiar lo que no deba perderse y se encuentre destruido.

ENTRA PRIMITIVO

PRIMITIVO

Marqués...

DON PEDRO

Llegas en buena hora, Primitivo. Don Julián se va a encargar de ordenar los archivos. Tú, dale las cuentas y que se aclaren los cobros y los pendientes de pago.

DON JULIÁN

(TEMIENDO LA COMPAÑÍA DE PRIMITIVO) Puedo valerme yo solo.

DON PEDRO SALE DE ESCENA

PRIMITIVO

Hay mucho desbarajuste desde que el anterior abad lo dejó todo manga por hombro. Bastante he hecho yo con pagar los jornales y cobrar la recogida de la cosecha y los frutales. He anotado donde Dios me ha dado a entender. Así que no se ponga usted con melindres, que cojo la escopeta (PARECE AMENAZARLE) y me lío a dar tiros a los pájaros, que es la cosa que más me place en el mundo.

DON JULIÁN

Quería decirle que anoche...

PRIMITIVO

¿No estaba hecha su cama? ¿No le dejó Sabel una manta?

DON JULIÁN

Estaba todo bien... Pero quería hablarle de lo de Perucho.

PRIMITIVO

(SECO) ¡A predicar al establo, padre! Los animales le harán más caso que un servidor.

DON JULIÁN

Perdone si le he molestado, Primitivo.

PRIMITIVO

(ENTREGÁNDOLE UNA CAJA LLENA DE PAPELES DESORDENADOS) Aquí tiene los pagos realizados, lo que se debe y lo que le deben al marqués.

DON JULIÁN

¿Y no dispone de un libro de contabilidad que me permita ir comprobando uno por uno pagos y cobros?

PRIMITIVO

No, señor. Su antecesor, el abad de Ulloa, lo hacía así, yo le daba los recibos y él los guardaba en la caja que le he dado.

DON JULIÁN

(LEYENDO) “Señor de Castro, no paga”... “Abad de Naya, pagará en tres meses”... “Médico, pagado”... “Doña Emilia Barreiro paga siempre”. ¿Y estos jornales a qué corresponden? (LE MUESTRA UN PAPEL)

PRIMITIVO

(MIRANDO EL PAPEL) A los peones que recogieron la uva el año pasado. Lo pone bien clarito aquí abajo. Y está registrado ¡Mire!

DON JULIÁN

Tiene razón. No había reparado en ese garabato.

PRIMITIVO

(ENFADADO) ¿Garabato? ¡Esa es mi firma!

DON JULIÁN

(ASUSTADO) Disculpe, Primitivo.

PRIMITIVO

(SUENA A AMENAZA) ¡No falte, padre, que yo no le faltó!

DON JULIÁN

Sigamos, sigamos, y no se me excite usted, que se gasta muy malas pulgas.

PRIMITIVO

Las que me pasan los canes del diablo. ¿Seguimos o quiere usted que se nos eche la noche encima? Un poco más de cabeza, que parece mentira que vista órdenes.

DON JULIÁN LE ENTREGA UN MONTON DE PAPELES

DON JULIÁN

¿Podría separarme los cobros de los pagos?

PRIMITIVO

El marqués y yo pensábamos que vendría usted más instruido.

DON JULIÁN

No me aclaro con tanto desorden. (SE DA CUENTA DEL GESTO DE ENFADO DE PRIMITIVO Y SE CORRIGE) Pero no por usted, sino por el anterior abad, que debía de ser un desastre. Contratos sin firmar, cuentas a medio hacer, personal que cobra tres veces la misma peonada, ventas sin cobrar, en fin, una cosa que tiene difícil arreglo.

PRIMITIVO LE MIRA SECO, MUEVE LA CABEZA DE UN LADO A OTRO, PERO SE PONE A ORDENAR LOS PAPELES.

PRIMITIVO

(DURO) Le ayudaré. Pero como vuelva a dudar de mi honradez, sale usted de los Pazos con los pies por delante. ¡Me cago en Dios! (DON JULIÁN HACE ASPAVIENTOS COMO QUERIENDO DECIR QUE ÉL NO HA DUDADO DE NADA Y SE SANTIGUA ANTE LA BLASFEMIA).

ESCENA 5

SEMANAS MÁS TARDE. EN LA COCINA. POR LA NOCHE. DON JULIÁN ESTÁ SENTADO. EN LA MESA UN LIBRO, UN CUADERNO Y DOS LÁPICES.

DON JULIÁN

(AL PÚBLICO) Me veía reflejado en Perucho. Los dos, hijos de una cocinera, sin posibilidades de ascenso social y sin medios para estudiar. Los dos, condenados a pasar penurias y a trabajar a las órdenes de señoritos. Por eso me empeñé en enseñarle a leer. Después de cenar, todas las noches nos quedábamos en la cocina. Yo intentando que juntara las letras, la “p” con la “a”... y él, “pea”... ¡Que no, Perucho! ¡Cuántas veces tengo que decirte que la “p” con la “a” es “pa”! No había manera. Pero yo insistía. La “t” con la “a”, “ta”, me respondía a veces. ¡Muy bien, Perucho! Ahora lee todo seguido. (CON VOZ DE NIÑO) “Pa-te-a”. ¡Que no, Perucho! Mira. “Pa-ta”. ¡Pata! Si es muy fácil. “La pata del perro estaba herida”. Y el niño se admiraba de que en el libro pusiera eso. Le resultaba difícil aprender, porque nadie le había instruido jamás. Haría de él un hombre de provecho. Y luego me ponía con la aritmética. ¿Tres más dos? (CON VOZ DE NIÑO) ¡Siete! (CON SU VOZ) Otra vez. (CON VOZ DE NIÑO) ¡Seis! (DON JULIÁN NIEGA CON LA CABEZA. CON VOZ DE NIÑO) ¡Cuatro! (AL PÚBLICO) Al ver que no acertaba, me pedía un vasito de vino. ¿Vino? ¿Me estás pidiendo vino, pedazo de ignorante? (CON VOZ DE NIÑO) Es que me aburro. (CON SU PROPIA VOZ. SABEL ENTRA, LIGERA DE VESTUARIO, Y CONTEMPLA SIN SER VISTA) Se aburría y se quedaba dormido. Aquella noche cogí la jarra de agua con intención de despertarle. Pero se apoderó de mí un sentimiento de compasión. Moje un trapo y le lavé la cara con cariño ante la atenta mirada de Sabel, que acababa de entrar en la cocina sin que yo la viera. Perucho se despertó y me preguntaba con sus ojos qué le estaba haciendo. Y yo le respondí: lavarte un poco. ¿Tampoco te han enseñado a lavarte la cara? ¿Tu madre no te lava?

SABEL

¿Qué pasa conmigo? (ENFADADA) ¡Perucho, a la cama! (SE VA LA LUZ DEL NIÑO)

DON JULIÁN

Que debes lavar a Perucho... Y cubrirte cuando estés en mi presencia. ¿Pero no te da vergüenza presentarte medio desnuda un día sí y otro también ante un hombre de Dios?

SABEL

(TAPÁNDOSE Y RIÉNDOSE) ¡Un hombre de Dios! Un hombre como los demás, al que también le colgará el badajo, digo yo, aunque vaya vestido con sotana. Anda que no les he visto yo a algunos de los suyos retozar con hembras.

DON JULIÁN

(A SABEL) ¿Me puedes dar un vaso de agua?

SABEL

(SE ACERCA A SERVÍRSELO CARIÑOSA) Cada vez que le veo a usted, se me enciende el cuerpo como si me asaltaran las fiebres del sarampión... Tome. (SE SIENTA A SU LADO Y REPOSA SU CABEZA SOBRE SU HOMBRO)

DON JULIÁN

¿Pero qué haces? Mujer, échate a un lado. (LA APARTA)

SABEL

Es usted tan bueno con Perucho que me dan unas ganas locas de abrazarlo. Deme un abrazo. Sea caritativo.

DON JULIÁN

¿Un abrazo?

SABEL

De agradecimiento. Un abrazo casto y virtuoso, don Julián.

DON JULIÁN

(MIRANDO A UN LADO Y A OTRO, CON MIEDO) Uno solo y rápido.

SABEL

(POR SOPRESA LE ABRAZA CON PASIÓN) Los hombres deben oler a bravío desde una legua, pero usted huele... ¿A qué huele?

DON JULIÁN

A jabón...

SABEL

(CASI A LA VEZ) A mujer...

DON JULIÁN

Me lavo todos los días.

SABEL

Pero me gusta su olor. (DON JULIÁN RESPIRA ALTERADO, EXCITADO, COMO ELLA, PERO INTENTA SEPARARSE. SABEL LO SUJETA CON FUERZA Y LO BESA. DON JULIÁN SE APARTA UN POCO. LA DESEA, PERO INTENTA CONTENERSE) Es usted tan bueno con mi Perucho... ¿Por qué no lo es conmigo? ¿No será afeminado... marica quiero decir?

DON JULIÁN

¡Qué voy a serlo! ¡Son los votos de castidad! Me he casado con Dios.

SABEL

Los hombres casados también desean a otras mujeres. (SE APROXIMA, PERO DON JULIÁN SE APARTA UN POCO) No sea tímido... ¿Le parezco fea?

DON JULIÁN

(RESPIRANDO ANSIOSO) No es eso.

SABEL
¿Le doy asco?

DON JULIÁN
(ALIMENTANDO EL DESEO) Nos pueden ver.

SABEL
No se acobarde, padre. Usted también es un hombre y lo necesita tanto como yo. (INTENTA BESARLO, PERO DON JULIÁN SE APARTA OTRA VEZ) Cuanto más se aparta, más lo deseo. (LO INTENTA OTRA VEZ. LE BESA. DON JULIÁN NO SE PUEDE RESISTIR MÁS Y LA BESA CON FUERZA EN UN BESO PROLONGADO HASTA QUE SE APARTA ASUSTADO).

DON JULIÁN
¿Pero qué estoy haciendo? (PONIÉNDOSE DE PIE) ¡Indecente, provocadora, mala mujer! ¡Vete de mi presencia! Eres el mismo diablo con forma humana para poner a prueba mi virtud y castidad. ¡Vete! (SABEL SE VA ASUSTADA) ¡Vete y no peques más! Le dijo Jesús a la prostituta. Y yo he pecado de obra y de pensamiento. Ay, Virgen santa, perdona a tu más fiel devoto. (SE ARRODILLA CON LOS BRAZOS EN CRUZ Y COMIENZA A REZAR) Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo...

SUENAN DOCE CAMPANADAS A LO LEJOS.

ESCENA 6

EN LA ROMERÍA DE NAYA SE OYE MÚSICA POPULAR. EL PÁRROCO DE NAYA, DON EUGENIO, DE UNOS SESENTA AÑOS. LOS DOS ESTÁN FUMANDO UN PURO Y DON JULIÁN TOSE DE VEZ EN CUANDO, PORQUE NO ESTÁ ACOSTUMBRANDO A FUMAR. LUZ DEL DÍA. EL ACTOR QUE INTERPRETE EL PERSONAJE DE PRIMITIVO INTERPRETARÁ AL PÁRROCO DE NAYA.

DON JULIÁN

Si las bromas tocan a la honestidad y a la pureza de un sacerdote, no deben permitirse. Si me callo, doy por buenas las acusaciones.

PÁRROCO DE NAYA

Ser bueno es lo que importa. Y que digan lo que quieran, mientras nosotros tengamos la conciencia tranquila.

DON JULIÁN

¡No, Eugenio! No solo estamos obligados a ser buenos, sino que tenemos que parecerlo. En un sacerdote casi es peor el mal ejemplo y el escándalo que el pecado.

PÁRROCO

No te apures por las chanzas de la romería de Naya. Son aldeanos, beben, y se les dispara la lengua. Conozco a los fieles de mi parroquia.

DON JULIÁN

Eugenio, ¿eres mi amigo?

PÁRROCO DE NAYA

No lo dudes.

DON JULIÁN

Pues dime la verdad. ¿Se dice por ahí... eso?

PÁRROCO DE NAYA

¿Qué es eso?

DON JULIÁN

Que yo tengo algo que ver con Sabel. (EL PÁRROCO SE RÍE)

PÁRROCO DE NAYA

¿Tú con Sabel?

DON JULIÁN

Ya sabes, porque me confesé contigo, que en una ocasión, al poco de llegar a los Pazos, logró provocarme y enredarme. Pero solo fue esa vez. Solo una. Desde entonces no he vuelto a pecar. ¿No contarías tu nada en Naya?

PÁRROCO DE NAYA

¡Cómo voy a burlar el secreto de confesión! Nadie piensa mal de ti con Sabel. A nadie le interesa tu vida.

DON JULIÁN

¿Seguro que no?

PÁRROCO DE NAYA

(CORTÁNDOLE) La chica se distrae con los de su clase y entre bailoteo y bailoteo se deja querer. Y no te digo yo que la cosa no vaya a mayores. Pero no iba a tener la desvergüenza de pegársela al marqués con su capellán. Que te provocara una vez como desafío por tu condición sacerdotal puede ser... Pero te aseguro que es la primera interesada en que no se sepa. Ni ella es tan tonta ni consideres tan estúpido al marqués.

DON JULIÁN

O sea, ¿que tú también sabes que hay algo entre ellos?

PÁRROCO DE NAYA

Más que algo... Perucho...

DON JULIÁN

(CAYENDO EN LA CUENTA) ¿Entonces Perucho es...?

PÁRROCO DE NAYA

Hijo del marqués. (Y SE ECHA A REÍR) ¡Vivir en los Pazos de Ulloa y no enterarse tiene delito!

DON JULIÁN

¿Pero estás seguro?

PÁRROCO DE NAYA

¿Estás ciego o qué?

DON JULIÁN

¡Qué sé yo! Sabel es una criada y el marqués, un señorito. (ALUCINADO) Y luego está el bárbaro de Primitivo, su padre, que lo ve todo.

PÁRROCO DE NAYA

La moza es alegre como las castañuelas. En las romerías está con unos y con otros, según le cuadre. Si uno la saca a bailar, el otro la empuja. Se cuentan mil enredos de ella. ¿Recuerdas al gaitero que tocó en la misa aquel día?

DON JULIÁN

¿El de las patillas largas?

PÁRROCO DE NAYA

(ASINTIENDO CON LA CABEZA) El "Gallo" le llaman. Pues dicen que la acompaña por los caminos. ¡Vete tú a saber!

ESCENA 7

DON JULIÁN SOLO EN SU HABITACIÓN. ESTÁ DE RODILLAS Y SUJETA UN CRUCIFIJO. ES DE NOCHE.

DON JULIÁN

(TODAVÍA IMPRESIONADO) El marqués, padre de Perucho. ¡Válgame la Virgen y todos los santos del Cielo! No podía bendecir este amancebamiento. Debía regresar a Santiago. Pero...¿Cómo podría vivir a costa de mi madre, sin más emolumentos que la misa? Pensaba....

PARALELAMENTE VEMOS EN LA COCINA A DON PEDRO GOLPEANDO CON LA CULATA DE LA ESCOPETA A SABEL, TENDIDA SOBRE LA MESA. ESCENA DE MALOS TRATOS. SABEL COMIENZA A AULLAR DE DOLOR.

DON JULIÁN

¿Y cómo iba dejar así al señorito abandonado a su suerte, tan generoso conmigo? ¿Cuál era el deber de un sacerdote? Mi deber era estar con los que padecen. ¡(SE LEVANTA Y SALE CAMINANDO DE PRISA)

DON PEDRO

¡Zorra, más que zorra! ¡Te gustan los hombres más que a tu padre matar animales!

DON JULIÁN ENTRA EN LA COCINA. VE HORRORIZADO LA PALIZA QUE ESTÁ RECIBIENDO SABEL.

DON JULIÁN

¡Señor don Pedro... Señor don Pedro!

DON PEDRO DEJA DE GOLPEARLA Y MIRA CON OJOS DE IRA A DON JULIÁN, A QUIEN APARTA DE UN EMPUJÓN QUE LO TIRA AL SUELO.

DON PEDRO

(DIRIGIÉNDOSE A SABEL) ¡Perra, condenada perra, a ver si nos das pronto de cenar, o te pego un tiro con la escopeta! ¡Vamos, levanta!

DON JULIÁN SE LEVANTA.

DON PEDRO

¡La cena he dicho!

SABEL SE DIRIGE A UN RINCÓN DE LA COCINA

DON JULIÁN

(AL PÚBLICO) Asustada y llorando, Sabel abraza a Perucho, que mira a don Pedro sin llorar. Lo que está suficientemente visto no puede sorprender a nadie. El señorito se fija en Perucho, que está sangrando por la cabeza y comienza a blasfemar gritando como un loco.

DON PEDRO

¡Me cago en Dios y en la Virgen y en todos sus santos!

DON JULIÁN

(AL PÚBLICO) Se acerca al niño y trata de consolarlo, le abraza y se justifica como puede. Esta violencia se me hace insoportable. Me quiero volver a Santiago.

PEDRO

(A DON JULIÁN) Estaba ciego por la ira que me provoca su madre. (AMENAZANTE A SABEL Y DANDO UN PUÑETAZO EN LA MESA) ¡Yo te enseñaré a irte por los caminos enredándote con el primer mozo que te habla, perra!

SABEL

(LEVANTÁNDOSE) Busque quien le haga la cena y quien le aguante. Yo me voy, me voy, me voy....

DON PEDRO

¿Qué dices, bribona?

SABEL

¡Que me voy! A mi casa. ¿Por qué me traería mi madre aquí? Para perderme y hacerme desgraciada. (SE ECHA A LLORAR SOBRE LA MESA)

ENTRA PRIMITIVO. CALLAN TODOS.

PRIMITIVO

(DURO. A SABEL) ¿No oyes lo que te dice el señorito?

SABEL

(TARTAMUDEANDO POR LOS HIPIDOS) Oi-go, sí-se-ñor, oi-go...

PRIMITIVO

¡Pues a hacer la cena enseguida! (RECOGE LA ESCOPETA CON LA QUE DON PEDRO HA GOLPEADO A SABEL Y SALE DE ESCENA)

DON JULIÁN

(A DON PEDRO) Señor marqués... ¿Quiere que tomemos un poco el aire? Hace buena noche. (HACE INTENCIÓN DE HABLAR, PERO DON PEDRO NO SE LO PERMITE) Verá, he decidido...

DON PEDRO

Nos quedamos aquí. (A SABELA) ¡Llévate al niño! ¡Fuera!

SABEL SALE DE ESCENA.

DON JULIÁN

Siento tener que decirle, señor marqués...

DON PEDRO

(BRUSCO) Ya sé. No gaste saliva. Me ha pillado usted en uno de esos momentos en los que el hombre no es dueño de sí. Ya sé que no se debe maltratar a una mujer ni a nadie. Pero es que Sabel acaba con mi paciencia y me hace perder los nervios.

DON JULIÁN

No me refería a eso. Lo que quería decirle es que yo mañana... (AL PÚBLICO) Había heredado la sumisión de los pobres y no era capaz de enfrentarme. Dejé que me interrumpiera.

DON PEDRO

(SIN ESCUCHARLE) Lo que siento es el golpe que le he dado a Perucho en la cabeza. El crío no tiene la culpa de los devaneos de su madre.

DON JULIÁN

Así es. No está bien maltratar a nadie por ningún motivo. Y menos por tardar en preparar la cena.

DON PEDRO

¿Por tardar? ¡Si no hubiera vuelto a estas horas de Naya! Se pasa allí el día bailoteando con unos y con otros la muy desvergonzada. ¿No sabe usted lo que hace cuando la acompañan de vuelta? ¿Se cree usted que la muchacha es ingenua? ¿Cree que no le gustan los hombres y se deja acompañar?

DON JULIÁN

(INTENTANDO JUSTIFICARLA) Es una moza bien atractiva y es normal que los hombres la acompañen.

DON PEDRO

¡Pero qué estupideces se le ocurren! Le aseguro que, si tengo algún pesar, es de no haberle roto una pierna, para que no baile más durante unos cuantos meses.

DON JULIÁN

Señor marqués, dispéñeme la libertad que me tomo al decirle que una persona de su clase no debería ponerse así por lo que haga o deje de hacer la criada.

DON PEDRO

¡Me pongo como me da la gana!

DON JULIÁN

Permítame decirle que la gente es maliciosa y pensará que usted estará encaprichado de su criada. ¿Qué digo pensará? Ya lo piensa todo el mundo.

DON PEDRO

¿Y cree usted que a mí me importa lo que piense la gente?

DON JULIÁN

Pero a mí sí. Yo no puedo permanecer en una casa en la que un cristiano vive en concubinato. Como sacerdote no puedo aprobarlo.

DON PEDRO

Ande, no me venga con sermones, que caen en tierra infértil.

DON JULIÁN

¿No le pesa vivir así? ¡Y con una mujer tan inferior a su categoría! ¡Una triste criada!

PRIMITIVO ASOMA LA CABEZA, NO LE VEN, Y VUELVE A ESCONDERSE. NO SE LE VE, PERO DEBE INTUIRSE QUE ESCUCHA LA CONVERSACIÓN.

DON PEDRO

¡Una perra desorejada, que es peor! Ella y su padre son unos ingratos. Cuando pienso que esa desgraciada se va de mejor gana con un gañán que conmigo, me entran unas ganas enormes de aplastarle los sesos como a una culebra.

DON JULIÁN

Si usted lo sabe, ¿por qué se empeña en retenerla?

DON PEDRO

Solo está contenta cuando se junta con los labriegos.

DON JULIÁN

Y digo yo... ¿No sería más fácil ponerla en la calle?

DON PEDRO

Si la echo, no encontraré quien venga a guisarme y a servirme.

DON JULIÁN

Habrá muchas mujeres en Naya que desearían trabajar de criadas en su casa.

DON PEDRO

¡Ni una! Se lo digo yo.

DON JULIÁN

Comprendo que la moza tiene su encanto y desata las pasiones del cuerpo. Pero en que no encontrará a nadie para sustituirla, exagera.

DON PEDRO

Primitivo tiene amenazadas a todas las mozas. Si alguna se atreve a entrar aquí en lugar de su hija, le mete una perdigonada entre pecho y espalda. Y saben que es un hombre que cumple. Desengáñese, pueden más que nosotros.

DON JULIÁN

(PERSIGNÁNDOSE) ¡Virgen del amor hermoso!

DON PEDRO

Primitivo trae a trabajar a su familia y a sus amistades. Se beben mi cosecha de vino, mantienen sus gallinas con mis frutos, sus ovejas con mis pastos. Mis montes les suministran leña todo el año. Se llevan sin pagar la leche de mis vacas y usan mis bueyes para arar sus tierras. ¿Qué más quiere saber?

DON JULIÁN

¿Por qué no se busca otro encargado?

DON PEDRO

Mire que no quiere entender. O encuentro otro como Primitivo y entonces estaríamos en las mismas. O Primitivo le metería un tiro en la barriga.

DON JULIÁN

¿Cómo es posible que le domine, siendo usted el marqués de Ulloa?

DON PEDRO

Primitivo es más listo que una centella y astuto como un zorro. Y no hay nadie mejor que él para cazar. Al final es él quien administra mis tierras. ¿Se ha apañado usted solo con el archivo o le resuelve el trabajo Primitivo? Sea sincero.

DON JULIÁN

¿Sincero?... De momento no me apaño, pero con el tiempo y la práctica...

DON PEDRO

A usted no le obedecerá ningún paisano, porque es demasiado bueno. Ellos necesitan un déspota, que les trate a patadas y les dé órdenes, sin piedad alguna.

DON JULIÁN

Pero señor marqués... ¿Por qué no sale un poco al pueblo? No comprendo cómo puede aguantar todo el año aquí, sin moverse de estas fieras montañas. ¿No se aburre?

DON PEDRO

¿Salir de aquí? ¿Y adónde iría? Aquí, mal que bien, soy el rey de la comarca.

DON JULIÁN

Total, que se somete al yugo de Primitivo y le permite que le mande.

DON PEDRO

¡Bobadas! A Primitivo le puedo dar tres patadas, si se me hinchan las narices, sin que el juez venga a detenerme. ¿Cree usted que Sabel irá a quejarse a la justicia por los golpes que le he dado esta noche?

DON JULIÁN

Solo le sugiero que salga una temporadita a ver cómo le va. Si se aparta de aquí, puede ser que Sabel se case con alguien de su clase y que usted también pudiera encontrar una mujer de su categoría, una esposa legítima.

DON PEDRO

No sea fantasioso.

DON JULIÁN

¿Por qué no se casa? Hay muchas mujeres buenas y honestas de su condición.

DON PEDRO

¿Y cree que no le he pensado? Muchas noches sueño con un chiquillo que se me parezca, que no sea hijo de una perra, que continúe mi apellido y que herede todo esto cuando yo muera. Se llamará Pedro Moscoso, como yo.

SE OYE UN RUIDO.

DON JULIÁN

¿Qué ha sido eso?

DON PEDRO

El zorro, que anda por aquí vigilando a sus gallinas.

ACTO 2

EL MUNDO DE LA CIUDAD: SANTIAGO

ESCENA 8

EN EL SALÓN DE LA CASA DEL SEÑOR DE LA LAGE EN SANTIAGO DE COMPOSTELA. EN EL LATERAL IZQUIERDO DEL ESPECTADOR DON JULIÁN, DON PEDRO Y EL SEÑOR DE LA LAGE (ENTRE 55-60 AÑOS, ELEGANTE, DISTINGUIDO, SEÑORIAL). EN EL LATERAL DERECHO, LAS DOS HIJAS DEL SEÑOR DE LA LAGE: RITA (LA MÁS ATRACTIVA Y SENSUAL, DIVERTIDA, 27 años), Y NUCHA (24-25 AÑOS, NO ES ATRACTIVA, TÍMIDA, CALLADA). MANTIENEN CONVERSACIONES PARALELAS. EL SALÓN DEBERÍA TENER ALGÚN DETALLE ELEGANTE Y ESTAR ORDENADO FRENTE AL DESORDEN Y DESCUIDO DE LA COCINA DE LOS PAZOS. EL ACTOR QUE INTERPRETE A PRIMITIVO INTERPRETARÁ AL SR. DE LA LAGE. LA ACTRIZ QUE INTERPRETE A SABEL INTERPRETARÁ A RITA.

SR DE LA LAGE

(A DON PEDRO) ¡Cómo pasa el tiempo, sobrino! (¡Te estás haciendo casi tan mayor como yo!)

DON PEDRO

Más de quince años sin venir a Santiago.

SR DE LA LAGE

Es asombroso tu parecido con tu madre, que en Gloria esté. Lo que es a tu padre no te pareces ni esto. No saliste Moscoso, sino Pardo por los cuatro costados.

RITA

(A NUCHA) Perucho es un galán auténtico.

NUCHA

No le llames Perucho. Quiere que le llamemos Pedro.

RITA

Perucho o Pedro, pero está guapísimo el primo.

NUCHA

Pues yo le percibo un cierto aire montaraz, como de aldea.

DON JULIÁN

Nucha es la que más se preocupa de atender a su padre.

EL SR DE LA LAGE

Las dos son unas hijas extraordinarias. La verdad es que no me puedo quejar.

DON PEDRO

Educadas y muy atractivas, tío.

EL SR. DE LA LAGE

Ahora podrás conocerlas mejor. ¿Cuánto tiempo piensas quedarte con nosotros?

RITA

¿Qué planes podríamos hacer con el primo?

NUCHA

Ir al teatro Principal a ver "Don Juan Tenorio".

RITA

¿Tú crees que le gustará el teatro?

DON PEDRO

Jamás he ido al teatro. Pero no tengo inconveniente en acudir el sábado.

DON JULIÁN

También debe visitar la Catedral. Y frecuentarla. (SE SANTIGUA)

EL SR. DE LA LAGE

Es una joya artística. Sobre todo, la fachada del Obradoiro.

DON PEDRO

Haré los planes que propongas, tío.

DON JULIÁN

La familia Pardo es muy religiosa. Los domingos van a misa de once.

EL SR DE LA LAGE

¿Vendrás con nosotros?

DON PEDRO

La verdad es que no soy muy beato, pero haré lo que te dé satisfacción, tío.

RITA

Iremos al baile del casino. Seremos la envidia de las Xunqueiro, de las Castro y de nuestra prima Emilia.

NUCHA

¿De Emilia Moscoso?

RITA (Sabel)

No. De Emilia Pardo Bazán, nuestra prima de La Coruña, que ha venido a Santiago a estudiar francés.

NUCHA

¡Qué rarita es la pobre! ¡Mira que estudiar francés en lugar de piano!

RITA

Se morirá de envidia cuando nos vea con el primo.

NUCHA

¡Qué va! A ella solo le gustan los pintores, los escritores y gente así.

DON PEDRO

Será un placer pasear por las calles y visitar los cafés de la ciudad en tu compañía.

EL SR. DE LA LAGE

Tus primas te acompañarán cuando yo no pueda. Y también don Julián, si sus obligaciones eclesiásticas se lo permiten.

DON PEDRO

¿No preferirán pasear con sus prometidos?

EL SR DE LA LAGE

¿Prometidos? Mis hijas aún no saben lo que es un varón.

DON JULIÁN

Son virtuosas y buenas cristianas. Y ya están en edad casadera.

EL SR DE LA LAGE

Habrá que casarlas pronto.

DON PEDRO

No les faltará quienes pidan su mano.

EL SR DE LA LAGE

¡Que pidan lo que quieran! Pero solo se casarán con alguien que no desmerezca de la noble estirpe de la que proceden.

DON PEDRO

Como debe ser, tío.

EL SR DE LA LAGE

Antes se quedan para vestir santos que unirse con el teniente de esta guarnición, con el comerciante que vende paños en la rúa Mayor o con el médico que les mide el pulso. Mis hijas solo darán la mano a quien les iguale en calidad y ascendientes. Y tú, Pedro, ¿no has pensado en casarte? Por edad hace tiempo que debías haberlo hecho.

LAS DOS HERMANAS INTERRUMPEN LA CONVERSACIÓN. VIENEN RIÉNDOSE. LLEVAN ÁLBUMES DE FOTOGRAFÍAS.

RITA

(A DON PEDRO) Estábamos viendo fotos...

NUCHA

¡Aquí estamos las dos, con trenzas y vestidas de marineritas! (PEDRO MIRA)

RITA

Y aquí estás conmigo, muy serio, como si me estuvieras regañando.

DON PEDRO

(RIÉNDOSE) Eras una mocosa muy traviesa de apenas ocho años.

RITA

Y tú ya un hombre.

NUCHA

Nos encantaba jugar contigo. Eras nuestro primo favorito.

RITA

Lo que más gustaba era que me cogieras en brazos y que me montaras a caballito.

NUCHA

A mí, que nos llevaras a pasear a la alameda y nos compraras dulces.

RITA

(PÍCARA) ¿Te atreverías ahora conmigo, Pedro?

DON PEDRO

(DIVERTIDO) ¿A cogerte?

RITA

(SENSUAL) Sí, como cuando era niña.

RITA SE ACERCA A DON PEDRO. ESTE MIRA AL SR. DE LA LAGE, QUIEN CONSIENTE CON LA CABEZA. DON PEDRO LA COGE EN BRAZOS Y DA TRES VUELTAS SOBRE SU PROPIO EJE, ANTE LA RISA DESATADA DE RITA. DON JULIÁN Y EL SR DE LA LAGE APLAUDEN. NUCHA SALE ENFADADA.

ESCENA 9

EN EL SALÓN DE LA CASA DEL SEÑOR DE LA LAGE. EN ESCENA, DON PEDRO Y RITA. PARECE QUE ESTÁN MIRANDO POR UNA VENTANA.

RITA

Esa de enfrente es la rúa del Preguntoiro.

DON PEDRO

¿Y aquella torre?

RITA

La de la catedral. ¿Pero todavía no has acompañado a don Julián?

DON PEDRO

(INSINUANTE) Las únicas faldas que me atraen son las de las mujeres...

RITA

¿De verdad que no has ido a rezar un Credo al Santo Apóstol? ¿No te ha llevado mi padre?

DON PEDRO

Tu padre solo me lleva a las tertulias de los cafés con hidalgos presuntuosos y canónigos moralistas...

RITA

¿Adónde te gustaría ir esta tarde?

DON PEDRO

¿No decías que tenía que conocer al apóstol?

RITA

A conocer al apóstol Santiago te llevaré yo sola un día para que lo puedas abrazar muy apretadito.

DON PEDRO

(MÁS DIRECTO) A otra, que no es el apóstol, abrazaría yo muy apretadito, si se dejara...

RITA

¡Qué guasón eres, Pedro! En Cebre habrás dejado muchos corazones rotos.

DON PEDRO

Ninguno interesante. Nada que merezca la pena.

RITA

Pero al Casino sí habrás ido, ¿verdad? (DON PEDRO NIEGA CON LA CABEZA) Cuando se celebre el baile, me podrías llevar de pareja. Así lo conocerías. A mí me encanta bailar.

DON PEDRO

(SONRIENTE) ¿Tú y yo de pareja? ¿Qué pensarán tus pretendientes?

RITA

¿Qué pretendientes?

DON PEDRO

Los que te siguen y te sonríen cuando paseamos.

RITA

Yo ni los miro. También te enseñaré la Universidad. ¿O ya has ido? (DON PEDRO NIEGA CON LA CABEZA) No has visto nada. Llevas un mes y no conoces Santiago. Me voy a tener que ocupar de tu instrucción.

DON PEDRO

Por mí puedes empezar cuando quieras.

RITA

Empezaremos en el paseo de hoy. Así verás muchas chicas guapas.

DON PEDRO

No necesito salir de paseo para verlas. (Y LA SONRÍE)

RITA

(RIÉNDOSE) Tonto... (SE QUEDAN MIRANDO SIN ATREVERSE A ABRAZARSE)

ESCENA 10

SEMANAS MÁS TARDE, DON JULIÁN Y DON PEDRO PASEAN BAJO LA LLUVIA Y DOS PARAGUAS POR LAS CALLES DE SANTIAGO

DON PEDRO

(QUEJÁNDOSE) ¿Y esta era la ciudad elegante y lujosa que usted no hacía más que elogiarme? Por todos los lados, calles embarradas y mal empedradas. ¡Y qué decir de los edificios! ¡Vetustos y ennegrecidos!

DON JULIÁN

¿De verdad no le gusta Santiago?

DON PEDRO

Creía recordar que la ciudad estaba llena de anchas avenidas, construcciones modernas y comercios elegantes. Ni por asomo. Me quedo con Cebre.

DON JULIÁN

¿Pero va usted a comparar la aldea con Santiago?

DON PEDRO

Es verdad que hay dos o tres edificios espaciosos, como la Catedral, el Consistorio y San Martín... El resto no vale nada. A excepción de un monumento, que goza de todo mi aprecio.

DON JULIÁN

¿Qué monumento?

DON PEDRO

(SEGURO DE SÍ MISMO) Mi prima Rita.

DON JULIÁN

(SORPRENDIDO Y DECEPCIONADO) ¿Trata de decirme que le gusta más que Nucha?

DON PEDRO

Es la más alegre de las dos. Y de una belleza lujuriosa, con perdón de su paternidad.

DON JULIÁN

(CLARAMENTE PARTIDARIO DE ELLA) ¿Y no le gusta Nucha?

DON PEDRO

(ASOMBRADO) ¿Por qué me iba a gustar? (SIN RESPONDERLE) Rita es una joven estupenda y sana. Los hijos que tenga heredarán su buena constitución. Serán aún más fuertes que Perucho, el de Sabel.

DON JULIÁN

¿A qué viene ahora acordarse de su barragana?

DON PEDRO

Porque Rita me recuerda a Sabel, los mismos rasgos de la cara, la misma sonrisa, y su misma vitalidad. Pero de mi noble condición.

DON JULIÁN

La casta de los señores de Pardo es muy saludable, gracias a Dios.

DON PEDRO

Aún así hay algo que no me acaba de convencer...

DON JULIÁN

¿Cuál es el inconveniente?

DON PEDRO

A veces se me figura un poco casquivana. Por el paseo camina atenta a si la miran o no la miran, si le dicen algo o no le dicen...

DON JULIÁN

¿Qué quiere decir?

DON PEDRO

Sí, hombre, que se deja querer, vamos... Y para casarse...

DON JULIÁN

¿Pero está usted pensando en serio en casarse?

DON PEDRO

Pues claro. ¿No era eso lo que me aconsejó en los Pazos?

DON JULIÁN

¡Ah, sí, sí, sí! Es lo que debe hacer. No lo dude.

DON PEDRO

Pero casarse no es cosa de broma. No quisiera que, después de casados, se arrimara al primero que le hablara.

DON JULIÁN

¿Quién lo duda, señorito? La prenda más esencial en la mujer es la honestidad y el recato. Pero no hay que fiarse de las apariencias.

DON PEDRO

La otra tarde escuché lo que decían de ella en otra mesa: "Es una muchacha guapísima. Pero aquí difícilmente encontrará novio. Las chicas como Rita siempre encuentran su media naranja en un forastero".

DON JULIÁN

No haga caso de las malas lenguas. La señorita tiene el genio alegre y espontáneo, pero es buena chica.

DON PEDRO

Vamos, vamos, don Julián, que a mí no me la dan con queso... Si he de casarme, quiero saber con quién y cómo. Y no me diga que no sabe nada. Usted se ha criado en esta casa desde que nació. ¿Qué años tiene Rita?

DON JULIÁN
Veintisiete.

DON PEDRO
Bastante más joven que usted. Así que déjese de rodeos y cante.

DON JULIÁN
Aunque me crié en esta casa, no me relacionaba con las señoritas. Yo era el hijo de la cocinera. Otra clase social. Además me fui al seminario cuando nació Rita. Solo volvía de vacaciones.

DON PEDRO
Déjese de disculpas. Su madre le mantendrá informado. (DON JULIÁN SE RUBORIZA) ¿Acerté? Se ha puesto usted colorado.

DON JULIÁN
(BALBUCIENDO) Señorito... yo creo que las señoritas son incapaces de faltar en nada. Honradas y excelentes personas.

DON PEDRO
Entonces, ¿las considera a las dos unas señoritas intachables y perfectísimas, que me convienen para casarme? ¿Sí o no?

DON JULIÁN
La dos... Pero puestos a elegir, yo me quedaría con la señorita Nucha.

DON PEDRO
(DECEPCIONADO) ¡Hombre! No es tan agraciada como Rita.

DON JULIÁN
Pero es una alhaja. Más generosa, más entregada y más virtuosa

DON PEDRO
¿No me estará engañando?

DON JULIÁN
Nucha es un ángel. Raya en la perfección. Se confiesa y comulga a menudo.

DON PEDRO
Así que es una beatita...

DON JULIÁN
La honestidad que busca... Entonces, ¿Rita o Nucha? ¿A cuál prefiere?

DON PEDRO
No se precipite y déjeme que las observe.

ESCENA 11

DEBEMOS VER EN PARALELO A DON JULIÁN CON EL SR DE LA LAGE EN EL PRIMER TÉRMINO DEL ESCENARIO, COMO SI PASEARAN POR LA CALLE... Y A LA VEZ EN EL SALÓN FAMILIAR DE SANTIAGO DON PEDRO, NUCHA Y RITA. ESTÁ ANOCHECIENDO. RITA VA VESTIDA CON DELANTAL Y COFIA, COMO UNA CRIADA. DON PEDRO ESTÁ LEYENDO EL PERIÓDICO EN UN SILLÓN O SILLA.

RITA

(ENTRANDO, RIÉNDOSE) ¿Perucho? ¿Peruchón? ¿Estoy guapa?

DON PEDRO

(SORPRENDIDO AL VERLA ASÍ VESTIDA) ¿Ritiña? ¿Ritona? ¿La nueva criada? ¿Puedo ordenarte lo que quiera? (LA DEVORA CON LA MIRADA)

RITA

Prueba...

DON PEDRO

Déjame que piense.

RITA

Nucha se ha puesto el sombrero hongo y el espadachín del abuelo. (DÁNDOLE UN VESTIDO DE MUJER) Es mío, pónitelo, está muy usado. No te preocupes si lo rompes. (LE ENTREGA UN VESTIDO DE MUJER)

DON PEDRO

¿Qué me vista de mujer?

RITA

Sí. Vamos, espabila, ¿a qué esperas? Es un juego.

DON PEDRO

(LEVANTÁNDOSE) Lo haré porque tú me lo pides. (SE DESCALZA)

RITA

¡Nucha! ¡Rápido, que el primo quiere jugar! (DON PEDRO INICIA EL MUTIS)
¿Adónde vas?

DON PEDRO

A cambiarme.

RITA

Puedes cambiarte aquí. (ENTRA NUCHA) Nosotras no miramos.

NUCHA

(CON GANAS DE JUGAR) ¡Qué guapo vas a estar, Pedro!

DON PEDRO

Daos la vuelta y no miréis.

LAS CHICAS DE DAN LA VUELTA, MIENTRAS DON PEDRO SE CAMBIA DE ROPA. RITA MIRA SIN QUE PEDRO SE DÉ CUENTA. VEMOS EN LA CORBATA DEL ESCENARIO A DON JULIÁN Y AL SEÑOR DE LA LAGE PASEANDO POR LAS CALLES DE SANTIAGO.

SR DE LA LAGE

¿A ti no te ha dicho nada?

DON JULIÁN

¿Decirme? ¿Qué me tendría que decir?

SR DE LA LAGE

¿Es que no te ha hablado de Rita?

DON JULIÁN

Un poco.

SR DE LA LAGE

¿Qué dice de ella?

DON JULIÁN

Que es muy atractiva y se la ve fuerte.

CRUZAN EL ESCENARIO Y SALEN. DON PEDRO YA ESTÁ VESTIDO DE MUJER.

RITA

¡Guapísima!

NUCHA

¡Nuestra nueva prima, Perucha Moscoso!

RITA

Si te vienes al paseo así vestido, más de un moscón se te pegará a las faldas y te dirá alguna picardía....

DON PEDRO

(GUASÓN) Me llamarán invertido.

RITA

¡Qué va! Te confundirán con una mujer y dirán las cosas que nos dicen a nosotras.

DON PEDRO

(JUGANDO) ¿Por ejemplo?

RITA

En Santiago los hay muy atrevidos. (CON VOZ DE HOMBRE) “Esos labios me llaman, ¡reina!”

DON PEDRO

¿Y tú Nucha, qué piensas que me dirían?

NUCHA

(RIÉNDOSE) Que estás ridículo. (ARREPINTIÉNDOSE) Perdona, primo, no te enfades conmigo, pero es la verdad.

RITA

(COMO REPROCHE) ¿A quién habrá salido esta niña?

NUCHA

¿A que no te atreves a venirte mañana al paseo así vestido?

DON PEDRO

(DESAFIANTE Y CHULO) ¡No me voy a atrever!

RITA

Irás agarrado de mi brazo, que quiero divertirme.

NUCHA

(CON PUDOR) ¿No lo estaréis diciendo en serio? Que yo estaba de broma.

RITA

Tonta, ¡cómo vamos a hacerlo! Anda. (CON UN PAÑUELO EN LA MANO. A DON PEDRO) Vamos a jugar a la gallinita ciega. Te vamos a tapar los ojos y tienes que intentar atraparnos. Si lo consigues, tendrás que acertar quién de las dos es. Puedes tocarnos la cara, la nariz, los labios o el pelo, para estar seguro.

NUCHA

Y si te equivocas, volvemos a empezar.

DON PEDRO

Juguemos. Pero no vale irse de la habitación.

RITA

(PONIÉNDOLE EL PAÑUELO) Ahora te doy tres vueltas para que te desorientes. (LE HACE UNA SEÑA A NUCHA PARA QUE SE APARTE) Una, dos y tres...

SE APARTA RITA Y DON PEDRO EMPIEZA A MOVERSE A CIEGAS. MIENTRAS PEDRO INTENTA ATRAPARLAS, TOCA A RITA, SIN APRESARLA, LAS CHICAS SE MUEVEN LIBREMENTE. VUELVEN A ENTRAR EN EL PRIMER TÉRMINO DEL ESCENARIO DON JULIÁN Y EL SR DE LA LAGE.

SR DE LA LAGE

¿Tú crees que está decidido a casarse?

DON JULIÁN

De Santiago no se vuelve a Cebre sin elegir esposa y celebrar la boda.

SR DE LA LAGE

¿Y ha elegido ya?

DON JULIÁN

Se está decidiendo por una de sus hijas. Casi, casi está convencido.

SR DE LA LAGE

¿Y a qué espera entonces para pedirme la mano de Rita?

DON PEDRO HA ATRAPADO A RITA.

DON PEDRO

¡Ya te tengo! Ahora voy a adivinar quién eres... (LAS CHICAS GUARDAN SILENCIO) Eres... (LE TOCA LA CARA) No estoy seguro... (LE TOCA LA ESPALDA, LOS HOMBROS)... Creo que ya lo sé... (RITA LE COGE LAS MANOS Y SE LAS LLEVA A SUS PECHOS. PEDRO LOS ACARICIA ANTE LA CARA DE SUSTO DE NUCHA, CUYA CARA EMPIEZA A DESCOMPONERSE. RITA RESPIRA CON CIERTA EXCITACIÓN, IGUAL QUE PEDRO)... ¡Nucha!

RITA

(QUITÁNDOLE EL PAÑUELO) ¡No! Soy Rita. (PONIÉNDOLE EL PAÑUELO OTRA VEZ Y DÁNDOLE LAS TRES VUELTAS) Un intento más. Si te confundes, pagas una prenda. Una, dos y tres. ¿A que no me coges otra vez, cobarde, gallina?

DON PEDRO

¿Podré oleros el perfume?

RITA

Tocar, oír, oler... menos ver, lo que quieras.

NUCHA

(RETRAÍDA) Conmigo ten cuidado.

DON PEDRO

Si no os veo a ninguna.

LAS CHICAS SE MUEVEN. NUCHA TROPIEZA CON UNA SILLA Y SE CAE AL SUELO. DON PEDRO LA SIENTE CERCA, LA COGE Y LA LEVANTA. EMPIEZA A TOCARLA CON SUAVIDAD. NUCHA ESTÁ ASUSTADA

DON PEDRO

Esta vez no me voy a equivocar. (LE AGARRA LAS MANOS Y LAS HUELE Y LAS BESA) Estas manos tan delicadas y tan finas, que jamás han lavado un

plato son de... Ri... No, no, espera... No eres Rita... Eres... Eres... (NUCHA ESTÁ A PUNTO DE LLORAR). Me voy a concentrar. (ACERCA SU NARIZ AL CUELLO Y LAS OREJAS DE LA CHICA. HUELE CON FUERZA) Este perfume es de Ri...No, no, espera, necesito probarlo antes, para estar seguro... Eres... Eres... (Y LA BESA EN EL CUELLO).

NUCHA GRITA ASUSTADA Y SALE CORRIENDO Y LLORANDO. SE ACUCLILLA EN EL SUELO, SE TAPA LA CARA CON LOS BRAZOS Y LLORA DESCONSOLADA. DON PEDRO SE QUITA EL PAÑUELO

DON PEDRO

Nuchiña, no llores. Calla, por favor. No quería molestarte. Estábamos jugando... Además no pensaba que fueras tú. A ti no te hubiera besado.

NUCHA

Fuese quien fuese, qué más da. A las señoritas no se les hacen esas brutalidades.

RITA

(ACERCÁNDOSE A CALMARLA) Nucha, bonita, no ha sido nada...

DON PEDRO

(A NUCHA) ¿Qué va a pensar el tío cuando venga? Anda, no llores más. Mira que me vas a hacer sentir culpable. Era solo un juego. ¿Me pones un castigo? ¿Qué puedo hacer para que me perdones? (SE ACERCA Y LE TOMA UNA MANO)

NUCHA

(SOLTÁNDOSE) ¡Suéltame! ¡Vete!

DON PEDRO

¿Quedamos como amigos?

NUCHA

¡Déjame en paz!

DON PEDRO

¿Hacemos las paces?

NUCHA

(MIRÁNDOLE Y TRAS UNA PAUSA) Si no vuelves a las andadas...

DON PEDRO

(PROVOCANDO) ¿Qué harás si vuelvo? Capaz eres de clavarme una espada.

NUCHA

¡Tonto!

RITA

Vale ya, vamos a dejarlo. Me voy a cambiar. Vente, Nucha. Se acabó el juego.

(NO RESPONDE, SE QUEDA QUIETA)

DON PEDRO

¿Vas a quedarte ahí sentada todo el tiempo? (NO RESPONDE)

RITA

Vamos, Nucha, que no ha pasado nada. (RITA SALE)

DON PEDRO

Me voy a mi cuarto a cambiarme. (INICIA EL MUTIS)

NUCHA

Como vuelvas a portarte así, se lo contaré a papá. (PEDRO SE DETIENE)
Seguro que a él no se lo puede pasar por la cabeza que te comportes de una manera tan grosera. No está bien que, no siendo nuestro hermano, vivas en nuestra casa con dos chicas solteras. Al final pasan cosas de las que podríamos arrepentirnos. (DON PEDRO SE ACERCA CON CARIÑO) ¡Vete! ¡No me toques! (SE LEVANTA Y SALE CORRIENDO)

DON JULIÁN Y EL SR. DE LA LAGE VUELVEN A CRUZAR LA ESCENA.

SR DE LA LAGE

Lo veo clarísimo.

DON JULIÁN

¿Por qué está tan seguro?

SR DE LA LAGE

Porque la pobre es debilucha. Y con su carácter retraído la veo viviendo con su hermano Gabriel, cuando vuelva de la universidad en Madrid y forme familia. Nunca le faltará de nada, porque su madrina, la tía Marcelina, le va a dejar todas sus propiedades en herencia. Y Rita se casará.

DON JULIAN

¿Con quién?

SR DE LA LAGE

¿Con quién me preguntas? ¿Es que estás ciego? ¿No ves que mi sobrino se la come con los ojos? Me sorprende que no me haya pedido todavía su mano. No le doy más de una semana de plazo. Es muy guapa, puro corazón, puro temperamento ardiente.

DON JULIÁN

Quizá demasiado ardiente para un hombre de aldea... (EL SR DE LA LAGE LE MIRA ENFADADO) Digo yo, que de amores no entiendo.

SR. DE LA LAGE

(CATEGÓRICO) ¡Si no entiendes, te callas! ¡Pedro no sale de mi casa sin llevarse a una de mis hijas, como me llamo Manuel Pardo de La Lage! Y como no le gusta Nucha, se quedará con Rita. ¡No lo dudes!

EL SR DE LA LAGE ECHA ANDAR. DON JULIÁN SE QUEDA SOLO. SE PERSIGNA Y MUSITA UNA ORACIÓN. POR EL LATERAL CONTRARIO AL QUE HA SALIDO EL SEÑOR DE LA LAGE, ENTRA DON PEDRO EN ESCENA.

DON PEDRO

Y no olvide que Primitivo es un hombre de malos hígados, le da a usted cien mil vueltas. No se fíe de él.

DON JULIÁN

Matar no me matará.

DON PEDRO

(SÁDICO, ATEMORIZÁNDOLE) Es capaz de eso y de mucho más. No creo que quiera hacerlo, pero cuando le dé la noticia y el deseo de venganza le ciegue el entendimiento, deberá protegerse.

DON JULIÁN

Por mucho miedo que sienta, mi deber es ir y cumplir con el plan de Dios.

DON PEDRO

Para su tranquilidad ahora Primitivo no querrá meterse en líos.

DON JULIÁN

¿Por qué no lo echa de una vez?

DON PEDRO

Ya le respondí en los Pazos. Si le echo por la puerta, me entrará por la ventana. ¡Si sabré yo quién es Primitivo! Eso sí, le pondremos a raya.

DON JULIÁN

¿Entonces preparo su habitación y ordeno la casa como me ha indicado?

DON JULIÁN

Arréglese como quiera. Tiene usted plenos poderes.

ACTO 3

DECEPCIÓN Y MÁS VIOLENCIA EN LOS PAZOS

ESCENA 12

EN LA COCINA DE LOS PAZOS. DON JULIÁN. PRIMITIVO LE ESTÁ SIRVIENDO UN VASO DE AGUA A DON JULIÁN. ES DE NOCHE. LA COCINA ESTÁ ORDENADA Y LIMPIA, NO COMO ANTES. PRIMITIVO SE MUESTRA SORPRENDENTEMENTE AMABLE.

PRIMITIVO

(AMABLE Y CORRECTO) El tiempo anda revuelto, metido en agua, que llevo semanas sin segar el maíz ni vendimiar como Dios manda, ni puedo cumplir las faenas agrícolas como es mi obligación.

DON JULIÁN

¿Se perderán las cosechas o los frutales?

PRIMITIVO

¡Quiá! Solo que se recogerá más tarde. (ENTREGÁNDOLE UN LIBRO CON PAPELES) Aquí tiene las cuentas de estos meses, las rentas cobradas, los pagos por las peonadas. Mírelo luego con calma y pregúnteme lo que no comprenda.

SE OYEN LADRIDOS LASTIMEROS

PRIMITIVO

Es la Chula, que estará pariendo sus cachorros.

DON JULIÁN

¿La Chula?

PRIMITIVO

(AMABLE) ¡Sí, la Chula! Si salen como ella, serán buenos cazadores. ¿A ver si se iba a usted a pensar que la vida no sigue? Llevan más de seis meses perdidos en Santiago. Voy a buscar a Sabel. (SALE DE ESCENA)

DON JULIÁN

(PARA SÍ MISMO, EN APARTE) ¡Bendito seas, Dios mío, pues has transformado los Pazos en un lugar limpio y ordenado! Dejé aquí el vicio, el escándalo y las malas pasiones. Y vuelvo trayendo el matrimonio cristiano y las virtudes del hogar tradicional. Dios mío, gracias.

ENTRAN SABEL Y DON PRIMITIVO

SABEL

Buenas noches, don Julián.

DON JULIÁN

Me alegro de verte, Sabel. ¿Cómo está Perucho?

SABEL

Acostado. Ahora se acuesta antes y se levanta temprano.

DON JULIÁN

Costumbres virtuosas, crecimiento sano.

DON JULIÁN

(NERVIOSO Quería decirles algo. (TRAS TITUBEAR) Vendrá una cocinera de Santiago.

PRIMITIVO

Cuadra a mi gusto, que yo también le iba a escribir al señorito para que trajese quien cocinase.

DON JULIÁN

¿Y eso?

PRIMITIVO

La Sabel, que se quiere casar.

DON JULIÁN

(MIRANDO A SABEL, LLENO DE GOZO) ¿Tú?

SABEL

Sí, yo, padre.

PRIMITIVO

Con el gaitero de Naya, el Gallo.

SABEL

Por descontado me quiero ir a mi casa una vez que nos echen las bendiciones.

DON JULIÁN

(LA ABRAZA) ¡Pues cástate con mis bendiciones! Serás muy feliz. (EN APARTE) Y yo también. (TRAS UNA PAUSA) Está visto que a todos les ha dado por casarse.

PRIMITIVO

¿Qué quiere usted decir?

DON JULIÁN

Que el señorito se ha casado en Santiago con una de sus primas.

ESCENA 13

EN LA COCINA DE LOS PAZOS. NUCHA ESTÁ SENTADA. DON PEDRO SE MUEVE POR LA COCINA Y SE MUESTRA CARIÑOSO CON ELLA. DE VEZ EN CUANDO SE OYEN LADRIDOS DE PERROS.

DON PEDRO

(PREOCUPADO POR ELLA) Parece que has venido de mala gana.

NUCHA

¡Qué cosas tienes! Solo que me acuerdo de papá y de mi hermana en Santiago.

DON PEDRO

(AMABLE) En Cebre podrás hacer amistades. Hay personas muy educadas, como las señoritas de Molende, que son jóvenes y muy simpáticas, o el cacique Ramón Limioso, o el párroco de Naya, don Eugenio. (NUCHA SIENTE ARCADAS Y PARECE QUE PUEDE VOMITAR) ¿Te encuentras mal?

NUCHA

Se me pasará, tranquilo.

DON PEDRO

Eso ha sido el viaje en borrica desde Cebre hasta los Pazos. No estás acostumbrada.

NUCHA

De niña monté muchas veces. Pero ahora es que estoy... (SONRÍE FELIZ Y HACE UN GESTO CON LAS MANOS DE QUE ESTÁ EMBARAZADA)

DON PEDRO

(MUY ALEGRE) ¿De verdad? (NUCHA AFIRMA CON LA CABEZA) ¿No me engañas? (NUCHA NIEGA. FELIZ) ¿Cómo no me lo has dicho antes?

DON PEDRO ACUDE A ABRAZARLA.

DON PEDRO

(CARIÑOSO) ¡Nucha, mi amor! ¡Qué feliz me haces! ¡Te quiero!

EN ESTE MOMENTO ENTRA DON JULIÁN

DON PEDRO

(PLETÓRICO) ¡Don Julián! ¿No sabe la noticia? No, claro, ¡cómo va a saberla si yo me acabo de enterar! ¡Nucha está esperando un Moscoso! ¡Un Moscosito!

DON JULIÁN

¡Enhorabuena a los dos! Me gusta tanto verles tan felices...

NUCHA

Muchas gracias.

DON PEDRO

Un Moscoso auténtico y legítimo, hermoso como un sol, y que perpetúe mi apellido. ¿No es para dar saltos de alegría?

DON JULIÁN

¿Y no podría ser una Moscosita?

DON PEDRO

(CON DESPRECIO) ¿Una Moscosita dice este? ¡No diga bobadas! ¡Será un chiquillo! Si no, le retuerzo el pescuezo a lo que venga.

NUCHA

No seas bruto.

DON PEDRO

Yo te encargué un varón y no puedes fallarme, Nuchiña mía.

NUCHA

Pero eso no depende de mí, cariño.

DON JULIÁN

Venga lo que venga, formará parte de una familia cristiana y el Señor les bendecirá con la gracia de Dios.

DON PEDRO

Dios no me ha de jugar una mala pasada. En mi familia siempre hubo sucesión masculina. Moscosos crían Moscosos. Y no se hable más. ((SOÑADOR) Ya me estoy imaginando a mi hijo jugando en la cocina y de mayor dando órdenes a los peones en las jornadas de siega y labranza.

NUCHA

Si no es este, será el siguiente, pero lo tendremos. Y ahora me retiro a descansar, debo cuidarme. (PEDRO ACUDE A AYUDARLA A LEVANTARSE)

DON PEDRO

¡Sabel, Sabel, Sabel! (A NUCHA) Espera, que la criada te acompañará. Yo iré enseguida, que antes Don Julián tiene que ponerme al día de lo que ha pasado en los Pazos. Aquí, en el campo, se criará fuerte y robusto, mi amor. (LA BESA CON CARIÑO Y MIMO, DELICADAMENTE)

ENTRA SABEL.

SABEL

Buenas tardes, señorito. (SEÑALANDO A NUCHA) ¿Su esposa?

NUCHA

Sí, yo soy Nucha.

SABEL

Y yo Sabel, para lo que usted mande y quiera disponer de mí.

DON PEDRO

Acompaña a la señora a su habitación.

SALEN DE ESCENA SABEL Y NUCHA

DON PEDRO

(REGRESANDO CON DON JULIÁN) ¿Y esa? ¿Se casa o no se casa por fin, como me escribía en su última carta?

DON JULIÁN

Ya no sé qué decir. La cosa se ha ido enredando. Parecía que se casaba con el gaitero de Noya...

DON PEDRO

(ENTRE DIENTES Y CON RECELO) El Gayo.

DON JULIÁN

Eso. El Gayo. Era lo natural. Además yo les vi un día en el pajar... ya me comprende.

DON PEDRO

¿Así que lo vio usted?

DON JULIÁN

Con mis propios ojos. Y además pregunté y todo el mundo me confirmaba que andaban para casarse. Hasta don Eugenio me dijo que el muchacho había pedido sus papeles para la boda. Pero ahora no sé qué ha pasado con los papeles, que no aparecen por ningún lado.

DON PEDRO

Total... Que de casarse nada, ¿verdad?

DON JULIÁN

Hace dos semanas Sabel fue a ver a don Eugenio...

DON PEDRO

(CORTÁNDOLE) No digo que don Eugenio mienta... Pero Primitivo le ha engañado como a un chino. Comprendo que la chica esté rabiando por largarse, pero ese hombre, antes que permitirselo, la mata.

ESCENA 14

EN LA COCINA DE LOS PAZOS. NUCHA ESTÁ TOMANDO UN TAZÓN DE LECHE. SE OYE EL CACAREAR DE LAS GALLINAS.

NUCHA

(SORPRENDIDA) Por más que cacarean, nunca ponen huevos. O al menos, nunca me los sirven a mí. Es un misterio más grande que el de la Santísima Trinidad. (MIRA AL EXTERIOR POR UNA VENTANA) ¿Qué es eso que se mueve cerca del gallinero? (CON PRECAUCIÓN) ¿Será un zorro? (SE OYE FUERA EL CHIRRIDO DE UNA PUERTA) ¿Y ese ruido? (MIRA CON MÁS ATENCIÓN) ¡Un niño! ¡Coge los huevos! Se los guarda en su gorra. ¡Ese es el zorro misterioso! (SE ASOMA AL EXTERIOR Y GRITA) ¡Pícaro, ladrón! ¡Ven aquí inmediatamente! ¡Sí, tú!

VOZ EN OFF DE PERUCHO (NIÑO)

Voy.

NUCHA

¿De dónde habrá salido ese niño ladrón de huevos?

ENTRA DON JULIÁN

DON JULIÁN

Nucha no sabía nada de la existencia de Perucho. Fue una sorpresa para ella conocer al misterioso ladrón de los huevos del corral. Le ordenó sentarse en una silla. Y le preguntó por qué robaba los huevos del corral. El crío, asustado, pedía perdón y prometía que no volvería a robar ningún huevo más en su vida. Y se puso a llorar desconsoladamente, acucillado, en un rincón de la cocina. Sensible como era, Nucha acudió a abrazarlo y a intentar consolarlo. Yo, que había oído los gritos y los llantos, bajé a la cocina y traté de calmar a Perucho. El niño dejó de llorar y comenzó a sonreír a Nucha, quien le correspondió con otra sonrisa.

NUCHA

¡Qué guapo es! ¡Qué pelo! ¡Qué ojos! ¿De quién es esta criatura?

DON JULIÁN

(TARTAMUDEANDO AL NO SABER QUÉ RESPONDER) ¿Es-es-ta cri-cri-criatura?

NUCHA

¿Sí? ¿Quiénes son sus padres?

DON JULIÁN

Creo, creo que, creo que de Sabel.

NUCHA

¿De la criada? ¿Pero está casada esa muchacha?

DON JULIÁN

(TURBADO) No, no lo está... Por estas tierras desgraciadamente las aldeanas no guardan el recato que en las ciudades.

NUCHA

¡Qué monada de niño! ¿Cómo se llama?

DON JULIÁN

Perucho.

NUCHA

(INGENUA) ¡Qué casualidad! Como mi marido. ¿A que es su ahijado?

DON JULIÁN

(VIENDO UNA SALIDA) Eso es. Su ahijado. Entonces Nucha quiso saber para qué quería los huevos. A lo que Perucho, con la ingenuidad de sus cinco años, respondió: "para venderlos". Acordó entonces que se los vendiera siempre a ella. Le dio unas monedas por los huevos que acaba de coger del gallinero y Perucho se marchó tan contento y dando saltos de alegría.

NUCHA

¡Angelito! ¡Parece mentira que no le cuiden! Julián, hay que vestir a este niño. Encárgate de comprarle unos pantalones en Cebre.

DON JULIÁN

No le tengas lástima, que es un diablillo embaucador. No sabes lo que hice por intentar enseñarle a leer y a hacer cuentas, y lo que me costó acostumbrarle a lavarse. ¡Ni atándolo se dejaba!

NUCHA

Hablaré con su madre y que le lleve a la escuela del pueblo. Y que lo enjabone todos los días.

DON JULIÁN

(CON ADMIRACIÓN Y CARIÑO) "En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos míos, aún a los más pequeños, a mí lo hicisteis." Dijo el Señor. San Mateo, capítulo 25, versículo 40.

ESCENA 15

EN LA COCINA DE LOS PAZOS. SABEL ESTÁ COSIENDO UNOS PANTALONES DE PERUCHO. PRIMITIVO ESTÁ PINTANDO EL BLASÓN DE LOS PAZOS: TRES PECES SALTANDO EN UN LAGO Y UN ESCUDO CON UN LEÓN. NUCHA, EMBARAZADA, SE ESTÁ PONIENDO UNA REBECA O UNA CHAQUETA MIENTRAS HABLA CON ELLOS. NUCHA ESTÁ ALEGRE Y FELIZ.

PRIMITIVO

¿Y qué me dice del león?

NUCHA

Lo quiero más fiero. Que luzca bien el blasón del marqués en la fachada principal. (A SABEL) ¿No faltará Perucho a la escuela?

SABEL

Ni un solo día. Pero no paro de coserle los pantalones. Cada día trae uno roto.

NUCHA

(A PRIMITIVO) ¿Cómo será la tarde, Primitivo?

PRIMITIVO

Una tarde apacible de verano.

NUCHA

Que así sea. Que mi marido me lleva a visitar al juez, luego a las señoritas de Molende y finalmente a Ramociño Limioso.

SABEL

No tendrá tiempo de aburrirse, señorita.

ENTRA DON PEDRO CON UN RAMO DE FLORES SILVESTRES.

DON PEDRO

(DÁNDOLE EL RAMO, CARIÑOSO) Flores del campo para la madre del futuro Moscosito. (SE DAN UN BESO) ¿Nos vamos?

DON PEDRO Y NUCHA INICIAN EL MUTIS.

ESCENA 16

El parto

EN LA COCINA ESTÁ DON JULIÁN REZANDO DE RODILLAS. ES DE NOCHE.

DON JULIÁN

Pater de Coelis Deus.

Miserere nobis

Sancta Maria.

Ora pro nobis.

Sancta Virgo Virginum.

Ora pro nobis.

Mater Christi.

Ora pro nobis.

En octubre el frío se te mete en los huesos.

ENTRA DON PEDRO BASTANTE HISTÉRICO. SE SIRVE UNA JARRA DE AGUA, PERO NO SE LA BEBE. MUEVE CACHARROS (CACEROLAS, SARTENES, APEROS DE LABRANZA, CUCHARONES...) DE UN SITIO A OTRO MIENTRAS HABLA. SOPLA LAS VELAS Y LAS TIRA CON RABIA AL SUELO. DON JULIÁN LAS RECOGE.

DON PEDRO

Siga usted rezando, que buena falta nos va a hacer.

DON JULIÁN

¿Pero dará tiempo a que llegue el médico?

DON JULIÁN SE PONE DE PIE Y PASEA NERVIOSO.

DON PEDRO

Más vale que llegue. Estas señoritas de ciudad tan finas son delicadas y débiles, con tendencia a las convulsiones y los síncope. (PEGA UN PUÑETAZO EN LA MESA Y SALE SIN DECIR NADA).

DON JULIÁN VUELVE A COLOCAR BIEN LA ESTAMPITA Y A ENCENDER LAS VELAS. SE ARRODILLA.

DON JULIÁN

(PARA SÍ MISMO. MIENTRAS TANTO SE ABRE LA PUERTA Y ENTRA EL MÉDICO SIN INTERRUMPIRLE, DON JULIÁN NO LE VE) ¿Qué otra cosa puede hacer un pobre sacerdote que encomendar a Dios la buena resolución del parto? Más sabrá nuestro buen Dios que la mucha ciencia del médico, por joven y letrado que sea. O, mejor dicho, Dios, nuestro Señor, se servirá de la ciencia del doctor para que el parto vaya bien y rápido.

SE OYE RUIDO, SE DA LA VUELTA Y VE AL MÉDICO, MÁXIMO JUNCAL, UN HOMBRE JOVEN, QUE LLEVA BUFANDA GRIS ALREDEDOR DEL CUELLO, UN CHAQUETON Y BOTAS DE MONTAÑA.

DON JULIÁN

¡Menos mal que ha llegado!

MÉDICO

Estaba atendiendo a un enfermo. De todas maneras me parece que llego a tiempo. Al fin y al cabo es una primeriza. Estas batallas acostumbran a ser largas y complicadas. ¿Podría servirme una copita de coñac?

DON JULIÁN

(SIRVIÉNDOLE UN VASO) ¿Es para que la señorita no sienta dolor?

MÉDICO

(BEBIENDO EL VASO) Es para mí. Lo voy a necesitar. Nucha es novicia y no muy fuerte. En las ciudades a las mujeres se les da una educación antihigiénica. Prefiero mil veces a las aldeanas y mujeres de la montaña para el gran combate de la gestación y el alumbramiento. La madre naturaleza da defensas que la civilización nos roba.

ENTRA DON PEDRO.

DON PEDRO

(AL MÉDICO. NERVIOSO) ¿Dónde estabas, Máximo?

MÉDICO

Tranquilo, Pedro, todo irá bien. Pero será una noche larga.

DON PEDRO

(AL MÉDICO) ¿Crees que mi mujer podrá criar?

MÉDICO

¿Criar? Imposible. Eso exige una complexión vigorosa y un temperamento del que tu esposa carece.

DON PEDRO

Ya me imaginaba que sería un disparate. He pensado en traerme a la hija de Felipe, el casero de Castrodorna, que ha alumbrado hace poco a una criatura.

MÉDICO

¡No lo he de saber! No hace ni dos meses la asistí en el parto. Gran hembra. Lo que no sé es si sus padres la dejarán venir. Es gente honrada y no quieren divulgar la deshonra de su hija.

DON PEDRO

¡Tonterías! Si es necesario, la traigo arrastrándola por la trenza. A mí no me niega nada un casero mío. ¿Me da tiempo de ir a buscarla?

MÉDICO

Puedes ir y volver tranquilo. El parto irá despacio.

DON PEDRO

Lo más importante es que el niño nazca vivo y sin daño.

DON PEDRO SALE DE ESCENA.

MÉDICO

¿Cuándo se convencerán estos señoritos de que un casero no es un esclavo?

DON JULIÁN

No se lo tenga en cuenta. Está muy nervioso.

MÉDICO

Así estamos en España: mucha revolución, mucho grito de libertad, mucho exilio de la reina Isabel, pero siguen triunfantes la tiranía, los privilegios y el feudalismo. ¿Qué es eso de que necesito a una madre recién parida para dar leche a mi bebé y la cojo por la fuerza, porque soy el señorito? Esos tiempos ya se han terminado. (TRAS UNA BREVE PAUSA) Creo que le estoy escandalizando. Usted no piensa como yo en cuestiones sociales.

DON JULIÁN

Yo ya no me escandalizo de nada. Pero sí le digo lo que pienso. Que lo mejor para la hija del Felipe es que sirva de ama de cría en esta casa. Estará bien mantenida y sin trabajar.

MÉDICO

¿Y su libertad? ¿Y si prefiere quedarse en la pobreza de su casa criando a su niño? ¿No sería un acto de abuso de poder traerla aquí a la fuerza porque su padre trabaje para don Pedro? Naturalmente que a usted, como a todos los curas, le parecerá muy bien. Usted estará a favor del feudalismo y la teocracia. ¿Acierto o no?

DON JULIÁN

Yo no tengo ideas políticas. (TRAS UNA PAUSA. IMPACIENTE) ¿Y no sería mejor que, en lugar de entretenerse hablando de política, se diera una vuelta por la habitación de Nucha?

MÉDICO

De momento no hago gran falta allí, pero voy a ver. Y no retire la botella. Vuelvo en seguida. (SALE DE ESCENA)

NUCHA ESTÁ ATENDIDA POR SABEL. SE ILUMINA LA ZONA QUE REPRESENTA SU HABITACIÓN. ESTÁ ECHADA EN LA CAMA.

SABEL

Respire tranquila, señorita. Así. (RESPIRA PARA DAR EJEMPLO)

NUCHA

No puedo. Estoy muy nerviosa.

SABEL

Ya ha roto aguas. La cosa marcha.

NUCHA

No nos enseñan a parir.

SABEL

Tampoco a las perras y se guían por la naturaleza y el instinto.

ENTRA EL MÉDICO

MÉDICO

Amiga mía, no te preocupes. He ayudado a nacer a todos los críos que van a la escuela y que viven en la comarca. Unos llegan pronto y otros se retrasan, pero al fin todos vienen al mundo. (LE TOMA EL PUSO, SE SIENTA A SU LADO EN LA CAMA) Todo marcha bien, pero la cosa va lenta. Sigue así y de madrugada o por la mañana alumbrarás a la criatura. Vuelvo enseguida. (SALE DE LA HABITACIÓN)

NUCHA

¿Es de fiar Máximo Juncal?

SABEL

Es un médico joven, pero muy sabio. Recién llegado a Cebre, fue él quien me ayudó a parir a Perucho.

NUCHA

¿Y tú tardaste mucho?

SABEL

Solo un par de horas. Se presentó rápido el niño.

EL MÉDICO ENTRA EN LA COCINA. DON JULIÁN SIGUE REZANDO. SE PONE DE PIE AL VERLO.

MÉDICO

¿Con que usted no tiene ideas políticas? A otro perro con ese hueso, padre Julián. Todos los pájaros con pluma negra vuelan hacia atrás.

DON JULIÁN

¿Qué está insinuando?

MÉDICO

Hagamos la prueba. ¿Qué piensa usted de la revolución? ¿Está de acuerdo con la libertad de cultos?

DON JULIÁN

¡Vaya unas cosas que tiene usted, don Máximo, y más en unas circunstancias como estas!

MÉDICO

¿Y cree usted que, en un parto difícil como este, le van a ayudar más a Nucha sus oraciones que mi conocimiento de la ciencia?

DON JULIÁN

Esos son unos pensamientos blasfemos que no puedo compartir.

MÉDICO

Es como todos, igual que el abad de San Clemente de Boán y que don Eugenio, el párroco de Naya. Cortados por el mismo patrón. Retrógrados y antiguos. A ustedes no les va a cambiar la revolución.

DON JULIÁN

Somos hombres de Iglesia.

MÉDICO

¿Entonces defiende que algunos de sus colegas vivan holgazanamente explotando las limosnas de los fieles y se den a la buena vida de banquetes y barraganas? No me negará que hay arciprestes que mantienen concubinas.

DON JULIÁN

Todos los hombres somos pecadores.

MÉDICO

Y aún los hay que hacen cosas peores.

DON JULIÁN

Un sacerdote puede hacer todas las cosas malas del mundo. Si tuviéramos privilegio para no pecar, entonces la ordenación sacerdotal sería una ganga. El único camino de perfección se consigue mediante el sacrificio y la oración.

MÉDICO

Ojala fueran todos como usted.

DON JULIÁN

Yo soy el peor. No se fíe de las apariencias. Y Nucha, ¿no cree que está tardando mucho en alumbrar?

MÉDICO

No se preocupe tanto por la señorita, todo se andará. Pero sin prisas. Y dígame, ¿qué piensa del cacique absolutista Barbacana, que tiene a sus órdenes a otro facineroso, un criminal conocido por el nombre del Tuerto de Castrodorna?

DON JULIÁN

Ya le he dicho que no tengo opiniones políticas.

MÉDICO

¿Y sobre la teoría de Darwin y el origen de las especies? ¿Y sobre la leyes de Mendel y la herencia genética?

DON JULIÁN

Sobre los avances de la Ciencia carezco del conocimiento suficiente para opinar.

MÉDICO

Está claro que no quiere discutir.

DON JULIÁN

Francamente acierta usted. Estoy pendiente de la señorita, pensando en lo que pueda sucederle.

MÉDICO

¿La aprecia usted mucho, verdad?

ESCENA 17

Ha sido una niña

EN LA COCINA. MEDIO DÍA. LUZ MÁXIMA. PASEANDO NERVIOSOS SIN HABLAR DON PEDRO Y DON JULIÁN. PRIMITIVO PERMANECE AMODORRADO SOBRE LA MESA. DON JULIÁN LLEVA UN ROSARIO EN LAS MANOS Y SE LE VE SILABEAR MIENTRAS REZA. SILENCIO ABSOLUTO. DE PRONTO SE OYE EL LLANTO DE UN BEBÉ RECIÉN NACIDO. PRIMITIVO DESPIERTA. DON JULIÁN Y DON PEDRO SE QUEDAN QUIETOS A LA ESPERA. ENTRA SONRIENTE EL MÉDICO.

DON PEDRO

¿Y? ¡No te quedes callado!

MÉDICO

(SERENO) Una niña.

LA CARA DE DECEPCIÓN DE DON PEDRO ES ESPECTACULAR. LO MISMO QUE LA EXPRESIÓN DE ALEGRÍA DE DON JULIÁN

DON JULIÁN

¡Gracias a Dios que ha nacido! ¿Está bien Nucha? ¿Y el bebé?

MÉDICO

El bebé, muy bien. La madre ha quedado muy debilitada por el esfuerzo. Habrá que cuidarla. Y la niña ya tiene ama que le dará de mamar, la hija de Felipe, el casero. No hay que preocuparse por ninguna de las dos.

DON PEDRO SE PONE A CAMINAR HOSCO Y CEÑUDO POR LA COCINA, GOLPEANDO LO QUE ENCUENTRA A MANO.

MÉDICO

(A DON PEDRO) Ahora, alegrarse, Pedro. Lo peor ha pasado.

DON PEDRO

¿Pero has oído, Primitivo? ¡Dice que me alegre! ¡Cómo me voy a alegrar!

PRIMITIVO

Señorito, haga caso del doctor. El parto ha ido bien

MÉDICO

¿No querías que la criatura naciese viva y sin daño? Pues ahí la tenemos, sana y salva. Ha costado trabajillo, pero ahí está.

DON PEDRO

¡Una niña! ¡Yo quería un Mocosos! ¡Me cago en Dios!

DON JULIÁN

¡Don Pedro, no diga eso!

MÉDICO

Es un angelito, (UN POCO BURLÓN) solo que un angelito hembra. A estas cosas hay que resignarse. No se inventó el modo de escribir al cielo para encargar el sexo que se desea. (SE SECA CON UNA TOALLA EL SUDOR)

DON PEDRO

Yo me había hecho a la idea de que sería un niño.

MÉDICO

La mitad de la culpa será tuya, ¿no, marqués? (DON PEDRO GRUÑE)

ENTRA SABEL

SABEL

Doctor, venga, por favor, que la señorita está muy pálida, que pierde el conocimiento, se va y vuelve...

EL MÉDICO SALE CORRIENDO A LA VEZ QUE DON JULIÁN SE DESVANECE DEL SUSTO.

MÉDICO

(A PRIMITIVO) Échale una jarra de agua al curilla, es solo la impresión. (PARA SÍ MISMO MIENTRAS SALE) Lo que es este no cogerá el trabuco por más que lleguen a levantarse las partidas con las que andan soñando el abad de Boán y el cacique Barbacana.

ESCENA 18

EN EL DORMITORIO DE NUCHA. ESTÁ LEVANTADA, REZANDO CON DON JULIÁN

DON JULIÁN

Gloria al Padre al hijo y al Espíritu Santo.

NUCHA

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

DON JULIÁN

Ya hemos terminado el Rosario. ¿Quieres que avise al ama para que te traigan a la niña?

SE OYEN DISPAROS DE CAZA Y LADRIDOS DE PERROS.

NUCHA

Aunque me fío más de ti que del ama, ahora está paseando por la huerta. Déjala que se entretenga.

DON JULIÁN

Tres años tiene ya. ¡Qué rápido pasa el tiempo!

NUCHA

Y qué rápido se olvidan las buenas promesas. (SE OYE OTRO DISPARO A LO LEJOS) Me prometió olvidarse de la caza.

DON JULIÁN

Dale tiempo. Pronto volverás a quedarte embarazada y será un niño.

NUCHA

¿Pronto? Como no sea por obra y gracia del Espíritu Santo...

DON JULIÁN

No desesperes. Don Pedro es un buen hombre.

NUCHA

La niña está preciosa. ¿A que no sabes lo que ha hecho esta mañana? Para hacerse la raya al peinarse, apoya el peine en la barbilla y lo va subiendo por la boca y la nariz hasta que acierta con la mitad de la frente.

DON JULIÁN

Es una monada. Ahora que tiene a quien parecerse.

NUCHA

Me he empeñado en que no coma con los dedos. ¿Y sabes que he conseguido? Que coma la carne asada con cuchara.

DON JULIÁN

Aprenderá.

NUCHA

Últimamente no sé lo que me pasa. Le tengo miedo a todo.

DON JULIÁN

Ánimo, Nucha. Las cosas van a mejorar.

NUCHA

¿Recuerdas los gritos que di ayer por la dichosa araña que se había colado en la habitación? Pues peor lo paso cuando por las noches me quedo sola con Nené. La ropa que cuelgo en las perchas me parecen hombres ahorcados o difuntos que salen de sus tumbas con la mortaja puesta. También veo que me persigue la Santa Compañía en su procesión de luces nocturnas con sus esqueletos y sábanas blancas.

DON JULIÁN

Eso es contrario a la fe. No puedes creer en aparecidos ni en brujerías.

NUCHA

Si yo no creo, pero veo muertos.

DON JULIÁN

Te daría mi sangre y todo lo que soy por ayudarte, Nucha.

NUCHA

Me voy a volver loca si continúo mucho tiempo aquí encerrada.

DON JULIÁN

Intenta recuperar el deseo de tu marido. Trata de seducirle por el instinto. No está bien que yo te digas estas cosas, pero deseo tu felicidad y eso está por encima de todas las cosas.

NUCHA

Y además la puñalada de Rita. Y no lo siento por mí, sino por la niña.

DON JULIÁN

Tu hermana es muy zalamera. Supo marcharse a Orense a cuidar una temporada de la tía Marcelina y se llevó el gato al agua.

NUCHA

Pero su ahijada soy yo. Y la tradición es que las tías solteras dejen su herencia a los ahijados.

DON JULIÁN

No te hagas mala sangre. La niña tiene un padre rico.

NUCHA

¿Y de qué le va a servir si su padre no la quiere?

ESCENA 19

EN LA HABITACIÓN DE NUCHA. ESTÁ ARREGLADA, PERO CON LA CAMISA DESABROCHADA, INSINUANDO SUS PECHOS. PEDRO ESTÁ QUITÁNDOSE LA CAMISA.

NUCHA

La niña duerme plácidamente con el ama.

PEDRO

Desde que tus nervios se han relajado, Nené está más tranquila.

NUCHA

Anda, ven, acércate. (INSINUANTE) Esta noche vas a disfrutarla a mi lado. Como antes...

PEDRO

(ACERCÁNDOSE) ¿Estás proponiéndome algo o es mi imaginación?

NUCHA

(PROVOCÁNDOLE) Ponme a prueba.

DON PEDRO

¿Te acordarás de cómo se enciende a un hombre?

NUCHA

Eso jamás lo olvida una mujer.

INICIAN EL JUEGO ERÓTICO SIN PALABRAS

PEDRO

Vuelves a ser mi Nucha. (LA ECHA EN LA CAMA)

PEDRO

Me vas a dar un Perucho más guapo que el de Sabela.

NUCHA

(CORTÁNDOLE EL ROLLO) ¿Perucho? ¿Sabela?

PEDRO

Más guapo y un auténtico Moscoso.

NUCHA

(RAYADA) El crío es tan guapo como tú. (NUCHA SE MUESTRA AHORA MÁS PASIVA). Se te parece mucho.

PEDRO

Calla, no hables. Sigue como antes, vamos, no pares...

NUCHA

Y también se parece mucho a Nené. (DEJA DE BESARLE)

PEDRO

(MOLESTO, Y CASI FORZÁNDOLA) ¡Déjate de melindres y remilgos de señorita y aprende a fornicar como una labriega salvaje! ¡Vamos!

NUCHA

¡Me haces daño! ¡Así, no! ¡Bruto! Soy tu esposa. (SE SEPARA. SERIA) Si me confiesas el secreto que me escondes, tal vez podría perdonarte y empezar de nuevo.

PEDRO

No tengo nada que confesarte.

NUCHA

¡Por el amor de Dios, Pedro!

PEDRO

Los hombres no tenemos que dar explicaciones.

NUCHA

Dime la verdad o me acabaré volviendo loca.

PEDRO

Sí, loca y obsesionada. ¡Eres una histérica!

NUCHA

Dime que no es cierto. (PEDRO CALLA) ¿Por qué no respondes? Un marido que deja sola una noche sí y otra también a su esposa para ir a calentar el lecho de otra no es un marido, es un sinvergüenza.

DON PEDRO

¡Has estropeado una buena noche por tus celos enfermizos! ¡Lo has echado todo a perder! ¡Me marcho a dormir a otra habitación! (SE PONE LA CAMISA Y COMIENZA A CALZARSE LAS BOTAS)

NUCHA

¿Qué te crees? ¿Que no sé dónde y con quién duermes?

PEDRO

Tuya es la culpa, que no me das lo que ella sabe darme.

NUCHA

Me duele imaginarte en sus brazos. Y no puedo seguir.

PEDRO

Con tanta beatería, no sabes cómo satisfacer a un hombre.

NUCHA

Me devoran los celos.

PEDRO

Acostúmbrate. Y vivirás feliz.

NUCHA

A eso nunca. ¡Nunca!

PEDRO

Tú y los sermones de tu curita cobarde.

NUCHA

Si el chiquillo y esa mujer no salen de aquí...

PEDRO

¿Qué? ¿Qué harás? ¡Vamos! ¡Dilo!

NUCHA

(PERDIENDO LOS NERVIOS) ¡Échalos a los dos! ¡A la calle! ¡No quiero que vivan en mi casa ni un día más! ¿Lo estás oyendo? ¡Échalos! ¡Mañana los quiero ver en la calle! (PEDRO ABANDONA LA HABITACIÓN) ¡Pedro!! ¡Pedro! ¡Vuelve, Pedro!

NUCHA GRITA DE DOLOR Y SE ECHA EN LA CAMA A LLORAR.

ESCENA 20

ESCENA PARALELA. POR UN LADO VEMOS EN LA COCINA A DON PEDRO, AL MÉDICO Y A PRIMITIVO. POR OTRO LADO VEMOS A NUCHA Y A DON JULIÁN EN LA HABITACIÓN DE NUCHA. DON JULIÁN Y NUCHA, CON UN CRUCIFIJO, Y ARRODILLADOS ESTÁN REZANDO. NO SE LES OYE, PERO SE LES VE REZAR CON DEVOCIÓN.

MÉDICO

Muy pronto habrá libertad de culto, se abolirán las quintas y habrá un plebiscito para decidir si queremos Monarquía o República.

DON PEDRO

No te hagas ilusiones, Máximo. Ganaremos los conservadores.

MÉDICO

Por mucho que lo curas terminen los sermones de las misas, las oraciones de los funerales y las confesiones particulares defendiendo el voto absolutista, no saldrás elegido diputado.

DON PEDRO

Por mucho apoyo que os dé el Gobierno liberal de Madrid, por mucho que Trampeta compre votos, no podréis impedir la victoria de los conservadores.

MÉDICO

De comprar votos creo que Primitivo sabe bastante. ¿O no, Primitivo?

PRIMITIVO

(AMENAZANTE) Doctor, no difame, que soy hombre de malos instintos.

MÉDICO

¿Es o no es verdad que Barbacana amenaza a los tibios con enviarte a visitarlos, Primitivo? (PRIMITIVO NIEGA CON LA CABEZA Y LE FUSILA CON LA MIRADA)

DON PEDRO

(AL MÉDICO) Te estás volviendo un radical.

MÉDICO

Solo os queda enviar al Tuerto de Castrodorna para mostrar su trabuco, querido Pedro. Los alguaciles, los guardianes de las cárceles, los peones camineros, toda la plantilla de funcionarios de Cebre votarán progresista. Desengáñate, no conseguirás marcharte de Diputado a Madrid.

PRIMITIVO

Con permiso del señorito. (AL MÉDICO) Don Máximo, el marqués cuenta con el apoyo de los caciques de la región, de los párrocos, abades y toda la clerecía de la comarca, las señoras de Molende y el juez. Y muchos campesinos están con él. Ya cambiarán de voto los que usted dice que no le votarán.

DON PEDRO

Con el exceso de libertad que defendéis, se perderán el orgullo de la raza, los vínculos y mayorazgos, y el pueblo se volverá ateo.

DON JULIÁN Y NUCHA DEJAN DE REZAR. CON UN PAÑO NUCHA LIMPIA A UN NIÑO JESÚS, MIENTRAS DON JULIÁN LE PEINA EL CABELLO.

NUCHA

¡Qué sería de mí, Julián, si no te tuviera en los Pazos!

DON JULIÁN

La única razón por la que permanezco en esta casa eres tú. Para cuidarte y proteger a Nené.

NUCHA

(CON DULZURA) ¿Te das cuenta de cómo la vida nos ha llevado por caminos equivocados? Con lo fácil que hubiera sido si tú, si yo (NO SABE CÓMO DECIRLO)... Desde niña te admiraba... ¿Comprendes lo que quiero decirte? (DON JULIÁN AFIRMA CON LA CABEZA Y LA ABRAZA CON FUERZA)

NUCHA

¿Harás lo que te pida?

DON JULIÁN

Ya sabes que sí.

NUCHA

¿Sea lo que sea?

DON JULIÁN

Sí.

NUCHA

(APARTÁNDOSE Y COGIÉNDOLE LAS MANOS) Me siento muy sola, Julián. Solo te tengo a ti. Desde que nació la niña, vivo sola. Me equivoqué al casarme con Pedro. Aun así intenté ser buena con él, quererle siempre, ayudarle en todo, darle hijos, ser una verdadera esposa cristiana, hasta provocarle el deseo... Pero todo ha sido imposible. ¿Tú crees que le he fallado en algo?

DON JULIÁN

En nada. Tú eres un ángel, Nucha.

NUCHA

¡Cuánta hiel he tragado!

DON JULIÁN

Tenía que haberte ayudado desde el día que vi marcas en tus brazos. Don Pedro te ha maltratado en muchas ocasiones y yo he mirado para otro lado.

NUCHA
(ESTÁ CASI LLORANDO) Tienes que ayudarme a escapar de aquí.

DON JULIÁN
¿A escapar?

NUCHA
(AFIRMANDO CON LA CABEZA) Sí. Quiero marcharme y llevarme a la niña. Volveré con mi padre. Y pediré la anulación del matrimonio. Seré libre y entonces...

DON JULIÁN
(AL PÚBLICO) Entonces le puse mis dedos en sus labios para que no dijera nada de lo que más tarde podría arrepentirse. Bien sabía yo que trataba de decirme el secreto que estallaba en su corazón con la misma violencia que el mío lo escondía.

NUCHA
Si se enteran de que quiero irme, me encerrarán, me quitarán a Nené y la matarán.

DON JULIÁN
¿Estás segura de querer irte? (NUCHA AFIRMA CON LA CABEZA) ¿No sería mejor mantener un poco de paciencia y de prudencia?

NUCHA
¿Más paciencia y más prudencia? Hazlo al menos por la niña.

DON JULIÁN
¿La niña?

NUCHA
La van a matar. ¿No ves que les estorba?

DON JULIÁN
Por dios, sosiégate. No tomes una decisión precipitada.

NUCHA
Estoy harta de tener calma. Lo he intentado todo menos confesarme contigo...

DON JULIÁN
Quizá una confesión conmigo te hubiera ayudado a sanar tu conciencia y a perder tus miedos.

NUCHA
¿De verdad no te has dado cuenta de que desde bien pequeña te miro no como a un sacerdote, sino como a un...? (LE MIRA CON MUCHO CARIÑO)

DON JULIÁN

(CON MIEDO A RECONOCER EL AMOR, SE CORRIGE) Como a un amigo.
(LA ABRAZA, LA MIRA CON DESEO) Nucha de mi alma.

NUCHA

Nos iremos juntos, Julián... (JULIÁN AFIRMA CON LA CABEZA) Tú no me dejarás sola nunca.

NUCHA ACERCA SUS LABIOS A LOS DE DON JULIÁN CUANDO SE OYE UN RUIDO.

NUCHA

¿Qué ha sido eso? (SE OYEN UNAS CARRERAS)

DON JULIÁN

¡Perucho! ¡Ha sido Perucho!

NUCHA

(ASUSTADA) Lo ha oído todo. Tenemos que irnos.

EN LA COCINA SIGUE LA DISCUSIÓN ACALORADA.

MÉDICO

(A DON PEDRO) Has prometido reformas y mejoras para los campesinos, que no está en tu mano cumplir.

DON PEDRO

Pero son necesarias.

MÉDICO

Sabes tan bien como yo que un gobierno conservador no se preocupará de ayudar a los más pobres. Son promesas falsas.

DON PEDRO

Como vuestras promesas. En política nadie dice la verdad.

PRIMITIVO

Se miente para mandar. Cumple engañar a las gentes para vivir bien unos pocos. ¿O no, señor doctor?

MÉDICO

Primitivo, quien siembra odios, cosecha violencias. Hay quien no te quiere bien en el pueblo. Lo digo porque uno oye cosas...

DON PEDRO

¿Le estás advirtiendo?

MÉDICO

Solo digo que el dinero de vuestra campaña no ha salido de tu bolsillo, Pedro. No conseguiste la ayuda de tu suegro. No quiso pagar tu campaña. Claro que tienes también a tu otro suegro, como dicen en Cebre, a Primitivo, que sabe sacar el dinero a su modo.

PRIMITIVO

¡Sin faltar!

MÉDICO

(A PEDRO) ¿Sabes lo que dicen tus propias gentes de ti? Que cómo van a votar a un cacique que vive en el concubinato y mantiene a su hijo bastardo y al padre de la concubina. Más de cinco años escandalizando a las gentes de bien no dan votos.

DON PEDRO

¡Fariseos, escribas, falsos!

MÉDICO

Y aún dicen más.

DON PEDRO

Ya está bien de pláticas. Máximo, ¿no habías venido a visitar a la enferma? Cada día está más débil y nerviosa. Voy a advertirle de tu llegada.

ESCENA 21

A CONTINUACIÓN. NUCHA TIENE UNA MALETA ABIERTA EN SU CAMA. DON JULIÁN Y ELLA ESTÁN METIENDO ROPA EN LA MALETA CUANDO LES SORPRENDE DON PEDRO.

DON PEDRO

¿Adónde pensáis ir? (SILENCIO TENSO) La niña buena de ciudad resulta ser una zorra como las perras de aldea. ¿No era para ti el matrimonio un santo sacramento? Y usted, el abad de los Pazos de Ulloa, el sacerdote más casto y limpio de la comarca, se ha convertido en un zorro que roba gallinas en corral ajeno. ¿No vais a decir nada? ¿No me daréis una explicación? En Cebre lo murmuran hasta los alguaciles. Mi cabeza soporta la mayor colección de cornamentas del país. ¡Pero qué ingenuo he sido! ¡Una señorita puta acostándose con el maricón del curilla pusilánime! ¡Cómo no lo habré visto antes! ¡Pero esto se ha terminado!

NUCHA

Me estás ofendiendo con tus injurias infames.

DON PEDRO

¿Injurias llamas a las verdades?

DON JULIÁN

(HACIÉNDOLE FRENTE CON ENERGÍA) ¡Son calumnias, señorito!

DON PEDRO

Cállese, cállese, si no quiere que le parta la nariz de un golpe. Ha vivido a mi costa durante estos años, se ha bebido mi vino y se ha comido mis alimentos. Y aún así se ha acostado en mi propia casa con mi esposa. No sé si pegarle un tiro o echarle a patadas.

DON JULIÁN

(SACANDO CARÁCTER) ¡Aquí el único zorro que roba gallinas en corral ajeno es usted, que lleva años acostándose con Sabel!

NUCHA

(ASUSTADA) Calla, Julián.

DON PEDRO

Vaya, ¿dónde escondía ese carácter? ¿No me diga que ha encontrado el valor perdido? Muy bien, curilla, ahora resulta que es más hombre de lo que yo me imaginaba. ¿Y eso le justifica para acostarse con mi mujer y querer huir con ella?

DON JULIÁN

¡No se merece el ángel de esposa que tiene! ¡Es usted un infame!

DON PEDRO

¿Y esa maleta?

DON JULIÁN

¡Es usted un bárbaro, un enfermo colérico, capaz de arruinar la vida de la más angelical de las mujeres y olvidar a su propia hija!

DON PEDRO

No le consiento que me hable así.

DON JULIÁN

(DURO) ¡No me consiente qué! ¡Soy yo quien no le consiente que vuelva a levantar la mano ni tan siquiera la voz a Nucha una sola vez más! ¡Es usted un maltratador y un hipócrita! ¿A quién piensa convencer con sus engaños y estafas? ¡Váyase a Madrid, si consigue que le voten los ignorantes de los alrededores! Que no lo creo. Ya es suficientemente conocido por sus desafueros y los de su verdadero suegro, esa fiera de Primitivo.

DON PEDRO

¡Muy bien, señor cura! ¡Haga inmediatamente sus maletas y váyase de mi casa! ¡Ya!

NUCHA

Por favor, Pedro, no ha pasado nada entre nosotros. Son imaginaciones tuyas o difamaciones de tus rivales políticos.

DON PEDRO

¡Váyase antes de que suba con la escopeta! (DON JULIÁN NO SE MUEVE)
¡Váyase de una vez! ¿No me está oyendo?

ENTRAN EL MÉDICO Y PRIMITIVO. CONTEMPLAN LA ESCENA. NUCHA ESTÁ LLORANDO ECHADA EN LA CAMA.

DON PEDRO

¡Le juro que le mataré como no se vaya inmediatamente! ¡Largo! ¡Fuera!

DON JULIÁN INICIA EL MUTIS.

DON JULIÁN

¡La verdad acabará prevaleciendo sobre la mentira! Siempre.

DON PEDRO

Y tú, Nucha, hazte a la idea de que esta casa será tu convento, tu presidio, tu infierno, hasta el día en el que Dios se apiade de ti y te lleve a su Reino.

NUCHA

(GRITANDO DESESPERADA) ¡Nooooooooooooo!

EPÍLOGO

CEMENTERIO DE CEBRE. DON JULIÁN, DIEZ AÑOS MAYOR, PASEA ENTRE LAS TUMBAS (CRUCES). SE DETIENE EN UNA DE ELLAS

DON JULIÁN

¿Qué son diez años en la vida de un hombre? ¿Qué son diez años en la vida de un sacerdote desterrado injustamente por sus superiores a las parroquias más humildes de estas tierras montaraces? (SE DETIENE ANTE UNA CRUZ. LEE LA LÁPIDA) “Aquí yacen las cenizas de Primitivo Suárez, asesinado en la montaña. Tus amigos y parientes ruegan a Dios por la salvación de tu alma”. Quien a hierro mata a hierro muere.

DON JULIÁN

(SE DETIENE ANTE OTRA CRUZ) ¡No puede ser! ¡Dios, no puedes ser tan injusto! ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? (A LA LÁPIDA DE NUCHA) Nucha... Tres años sola, perseguida y arrebatada tu niña entre aquellos bárbaros... Y yo, perdido entre las montañas. ¡Ah, Dios injusto y cruel! ¡Dios de bárbaros! ¿Por qué te adoramos?

(AL PÚBLICO, REGRESANDO AL PRESENTE QUE CONECTA CON EL PRINCIPIO DE LA OBRA) Dudaba de mi fe, blasfemaba y me rebelaba contra un Dios complaciente con la violencia y el dolor. Fue en ese momento cuando vi a una pareja acercarse a la tumba de Nucha. Él era un muchacho, el más guapo que puede soñar la fantasía. Ella era una niña de unos trece años, el vivo retrato de Nucha a su edad, con largas trenzas, mejillas pálidas, ojos luminosos y una mirada limpia y firme. ¡Vaya si conocía a la pareja! Solo una circunstancia me hizo dudar de si aquellos chicos eran en realidad Perucho y Nené, la heredera legítima de don Pedro. Mientras el hijo de Sabel vestía ropa de buen paño, propia de señorito, la hija de Nucha, cubierta con un vestido raído, llevaba los zapatos tan rotos, que bien pudiera decirse que iba descalza.

TELÓN